

La Alcazaba

Revista Sociocultural

JUNIO 2014

Núm.: 52



Castillo de Cuellar (Valladolid)



SUMARIO

- Pág.: 3 LA POESÍA DE NICOLÁS.
Pág.: 6 AMÉRICA EN ESPAÑA
Pág.: 8 ALFONSO VI Y LA CONQUISTA DE TOLEDO.
Pág.: 12 CARLOS II.
Pág.: 18 REVUELTAS ANTIJUDÍAS DE LOS SIGLOS XIV-XV.
Pág.: 22 VILLAESCUSA DE HARO, CUENCA.
Pág.: 28 PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE: LA PINTURA.
Pág.: 31 EL PARTO DE LOS MONTES.
Pág.: 33 GIGANTE HUMANISTA DEL MUNDO HIPANO...
Pág.: 37 UNA LÁMPARA EN SHIRAZ.
Pág.: 40 EL CABALLERO DE LA MANO EN EL PECHO.
Pág.: 42 GASTRONOMÍA CURIOSA. .
Pág.: 48 SALVADOR NOVO.
Pág.: 50 SEMBLANZA.
Pág.: 53 POESÍA.
Pág.: 57 UN PASEO POR LAS TAPAS Y CAFÉS DE PONTEVEDRA.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA

LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

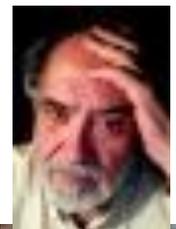
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG



NOTA: Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



EL LARGO VINO DE LOS TIEMPOS

I

Hoy, que ya las columnas de su sombra
se elevan a la altura de lo empíreo,
me gustaría, como entonces
hacían en la casa los mayores,
beber el largo vino de los tiempos,
el de las uvas que sus pies
pisaron con amor y con ternura,
aquél que, mosto en el pocillo,
fermentara en el vientre
de la mayor de las tinajas;
el vino que cifraba las promesas
y hacía de sus vidas un quiñón
donde escribir la historia de su esfuerzo,
un vino existencial y contundente,
fecundo en la expansión de sus latidos:
¡un vino que a los sueños emulaba!

II

Me gustaría, hoy que de su espíritu
nos queda la conciencia,
acariciar el brillo de aquel vaso
y retornar al oro de sus formas,
a las yemas calientes de mis dedos;
hacer, de su caricia en labio,
una báquica entrega de armonías.
Y crecer,
renacer al largo origen
de sus innumerables sementeras.
Reproducir el brillo de las horas
sobre el acontecer de los espejos
y ser vida en la vida, rehacer
el progreso en las sombras, avisgando,
en las luces de ayer,
las alas del mañana,
como si otros viñedos y otras cepas
proyectaran del mundo su armonía.

La poesía de Nicolás



CABO DE FINISTERRE: TORRE DE HÉRCULES

En la cresta del istmo,
se agiganta la Torre:
Finisterre latina.
Miro el mar
dignamente salvaje,
fiero y noble a la vez,
cuando acuchilla y lame las heridas
de las rocas. Aquí, donde otro tiempo
se mantuviera la razón
de que la tierra merma en sus caudales,
contemplo, miro, admiro
cómo planean las gaviotas
en su rasante vuelo sobre el agua.
Pescan peces de azogue,
y alivian el dolor del marinero
con la trompeta de sus picos.

El sol, en lejanía,
traza del horizonte un hemisferio
de luz en despedida, áureo
en la quietud de sus temblores.

Desde la piel linfática,
que hace más bello y sensitivo
el verde/azul de los océanos,
las aves picotean sus corales.

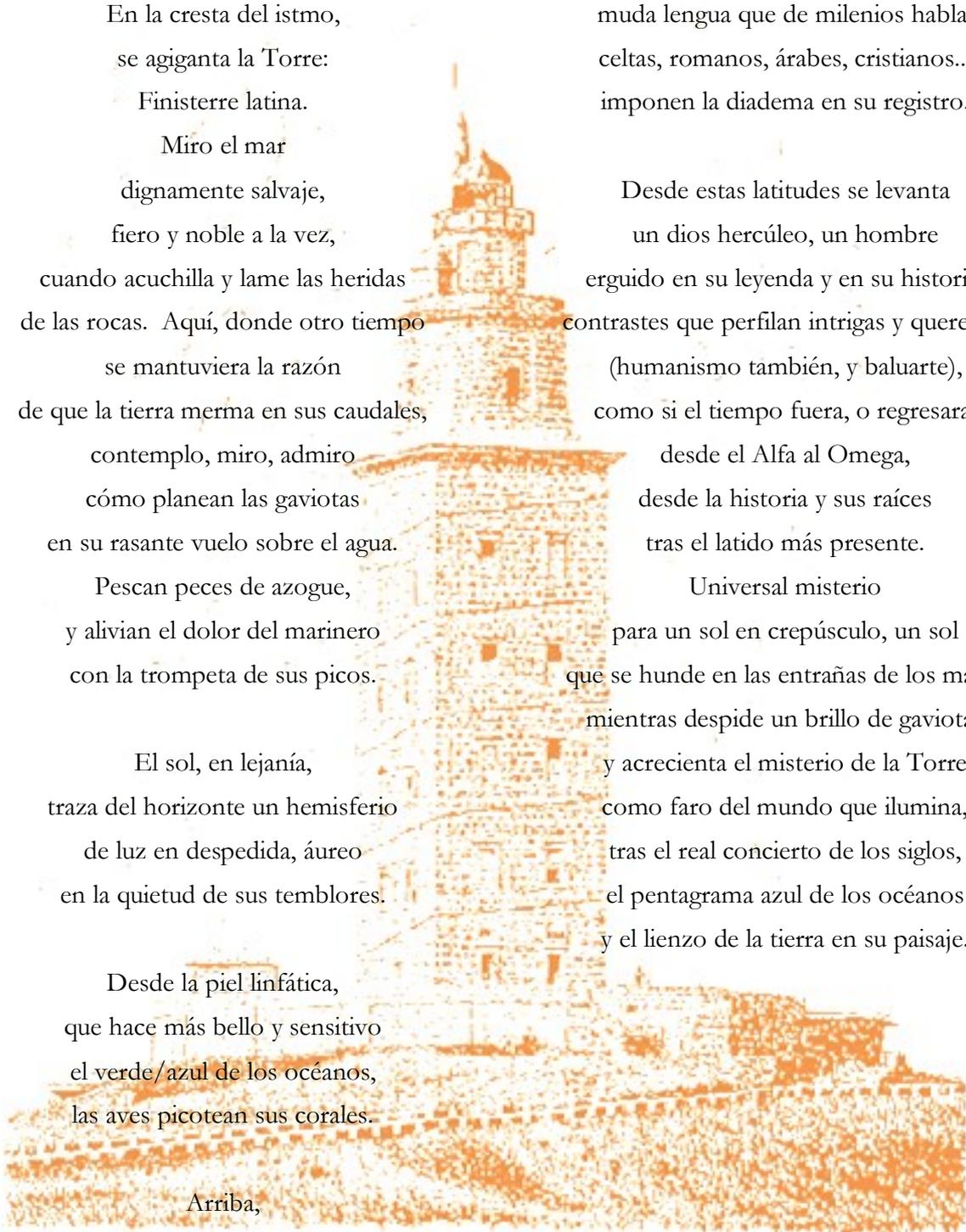
Arriba,
todo un coloso pétreo.

Gigante, que a los cuatro vientos luce,
muestra la Torre un corazón de siglos,

muda lengua que de milenios habla:
celtas, romanos, árabes, cristianos...
imponen la diadema en su registro.

Desde estas latitudes se levanta
un dios hercúleo, un hombre
erguido en su leyenda y en su historia,
contrastes que perfilan intrigas y querellas,
(humanismo también, y baluarte),
como si el tiempo fuera, o regresara,
desde el Alfa al Omega,
desde la historia y sus raíces
tras el latido más presente.

Universal misterio
para un sol en crepúsculo, un sol
que se hunde en las entrañas de los mares
mientras despide un brillo de gaviotas
y acrecienta el misterio de la Torre
como faro del mundo que ilumina,
tras el real concierto de los siglos,
el pentagrama azul de los océanos
y el lienzo de la tierra en su paisaje.





AQUELLA FAMILIAR BODEGA

El abuelo tenía sus viñedos,
su bodega con tres tinajas grandes
y la otra, la de aromas y catas,
más pequeña, en el rincón oscuro,
a una mayor distancia de la puerta
donde la luz entraba al aposento;
la que había, por orden patriarcal,
que mantener cerrada casi siempre,
dando temperaturas y reflejos.

Servía de trasvase a la cosecha
cuando ésta, en abundancia, disponía
lo que el año anterior, por San Andrés,
supuso la alegría del trabajo,
mientras seleccionaban los racimos
más dorados y puros, más perfectos,
para conmemorar celebraciones
con el zumo redondo de su especie.

Marcaba esta tinaja, la pequeña,
el principio, o el fin, de la vendimia.
Dependía muy mucho de la atmósfera
y su comportamiento en los viñedos,
del sol y de la nube, todo
cuanto la granazón o desventura
hicieran de las cepas y su fruto.

Las otras, las mayores, situadas
en la pared frontal, por su figura,
tenían la virtud de recordarme
a Sancho en sus enormes vientres
y su achatada altura; fantasías
que la mente de un niño condiciona
ante la admiración del personaje.

Eran las de primera adecuación,
las de inicial contacto en los niveles;
pues, primero también, impartirían
su contenido a quienes fueran
de la familia,
o de la casa próximos.

Y es que el abuelo armonizaba
su latido en virtud de los esfuerzos
que un tiempo le costara levantar
el tapial de su huerto y de su casa,
los sudores con que regó las viñas
y el abono en su lucha por las tierras
de pan llevar, su fuero con la yunta
que alimentó lagares y graneros.

Por eso conservaba su bodega
familiar y pequeña, cuidadísima,
incluso ya en los años que sus pulsos,
como acero inflexible, le impedían
llegarse al labrantío...

Y por las vides
se aceleraba un río de epidemias
que transformó el rumor de las tinajas.



AMÉRICA EN ESPAÑA

Que América era “la otra orilla”. De una orilla de la mar a otra, “del uno al otro confín”. De acá para allá. De allá para acá. Viaje y tornaviaje. De la orilla española de la mar a América. De España al allende oceánico, donde mora “la mejor gente, sin mal ni engaño, que haya debajo del cielo”, en palabras de Colón.

del adiós y el encuentro. Era la ruptura de la distancia, era la victoria sobre el olvido. Orillas del alborozo y de la lágrima. “Cruzaban las olas que atormentaban los navíos”, dijera el Almirante. Camino misterial y temible, que fuera desde la “retenebrosa” al mediodía pleno, al guilleniano “redondeamiento del esplendor”.

Al ultramar de las arenas blancas y salúferas de Porto Santo. A las soledades timorosas de la mar oceana más allá de San Sebastián de la Gomera.

“En la fertilidad crecía el tiempo” en la otra orilla, allí “las cerradas noches manantiales”, que cantaba Neruda. Trasiegos mil por las amplísimas y tenebrales rutas de las aguas arcanas. Rutas entregadas a la mirada de Dios, a los soles de fuego y a las lentas lunas. Ida y vuelta. Vuelta e ida. Orillas plenas





El hombre, que es un ser que “pretende a lo posible”, la pasión por la aventura, la sed de poder, la “sacra fames aurí”, las convicciones sobre el progreso y la modernidad, entregaban a Europa una impresionante ampliación del horizonte, como estableció Alfred Weber. Apagada la terrible espada, emergió la hermosura de la voz que fue palabra, la reveladora y creadora palabra, “sangre de mi espíritu”, vivencia y morada.

De acá y de allá, de allá y de acá vivimos en la amplia y profunda constelación de signos, en la comunidad de hablantes. Transoceánica y universal familia que habita en la tradición creadora de las construcciones culturales y en la honda historia. España en América, América en España. “Y español soy por la lengua divina”, decía Darío. Borges insistía: “Estás, España silenciosa, en nosotros”. Y de España, enamoradamente, erraba Neruda: “Piedra solar, pura entre las regiones del mundo”.

La idea nace de la conciencia de los vivísimos y tejidos vínculos por encima de los espacios y los tiempos. Y de manera especial en 2014, cuando celebramos el aniversario de los movimientos de independencia de los países hermanos de la joven América. América en España, las Américas en España: geografías, dones de tierras, mares y ríos, culturas, creencias religiosas, artes, música, danza, literatura, arquitectura, escultura, pintura, cine, espectáculo, agricultura, oros, platas, cobres, maderas, piedras preciosas mil, innumerable reinominal, objetos mil incomparables, mil señores de Sipán... Y señaladamente los dones líricos de la palabra creadora, desde el Inca Garcilaso o Sor Juana Inés de la Cruz a Borges, Carpentier o Cortázar. Los ilustres ciudadanos americanos de la castellana palabra, vecinos asentados y sentidos en España, clásicos maestros,



premios Cervantes, premios Nobel: Arguedas, Darío, Reyes, Vallejo, Neruda, Hemingway, Paz, Cabrera Infante, Bryce Echenique, Benedetti, el grandísimo Vargas Llosa, quien dijera: “Madrid es mi ciudad” y, refiriéndose a España, “es la transformación histórica más extraordinaria que me ha tocado vivir”.





Durante el reinado de Alfonso VI, a partir de 1072, se van a producir una serie de transformaciones políticas, institucionales, sociales, culturales e, incluso, religiosas que contribuyen todas ellas a caracterizar uno de los periodos más atractivos de la historia peninsular.

A la muerte de Fernando I asistimos al reparto de sus estados, que convirtieron a Sancho II en soberano de las tierras al este del Pisuerga y a Alfonso VI, de las que se encontraban al oeste, es decir León, de cuyo espacio se segregarán los territorios galaico-portugueses que fueron encomendados a Don García pretendiendo garantizar de esta forma la estabilidad de los estados cristianos y marcar posibles zonas de expansión frente al Islam pues los reinos taifas occidentales, Badajoz y Sevilla, pasaban a ser feudatarios de García mientras que Toledo lo era de León y Zaragoza tributaria de Castilla.

Dos fechas marcan el reinado de Alfonso VI: 1072 y 1085. A la muerte de Fernando I y hasta 1072, momento en el que fallece Sancho de Castilla, los territorios Ceas-Pisuerga y el reparto de los reinos que, en

opinión del primogénito del difunto monarca le perjudica en sus derechos de vástago mayor, enfrentan a ambos soberanos: Sancho y Alfonso hasta el cerco de Zamora donde encuentra la muerte, de forma inesperada, el primero de los dos.

A partir de entonces, 1072, y como rey conjunto de León y Castilla, Alfonso VI reincorpora Galicia a León iniciándose una etapa de esplendor militar y de expansión territorial cuyo punto culminante es la conquista de Toledo, la antigua capital visigoda, en 1085. Desde ese instante el Imperator Totius Hispaniae, intitulado con la que nos encontramos al príncipe desde 1077, aparecerá caracterizado como el Emperador de Toledo.



Entre la muerte de Sancho y 1085 Alfonso introduce el rito romano, concede fueros a Sahagún, formaliza las relaciones allende los Pirineos, coloca a León en un lugar destacado y respetado dentro de los reinos europeos coetáneos.

La invasión norteafricana de los almorávides invierte esta dinámica abriendo un periodo de luchas y retroce-



so de la frontera que se cierra a la muerte del monarca en 1109 tras el desafortunado episodio de Uclés (1008).

Primera etapa: 1065-1072

El cronista Rodrigo Ximénez de Rada (1989) nos ofrece, dos siglos más tarde, una breve pero clara exposición de los hechos que acontecieron poco después de la muerte de Fernando I:

“Así pues, tras la muerte del magnífico rey Fernando quedaron tres hijos suyos y dos hijas...pero por más que su padre había repartido el reino entre ellos y lo había asignado una parte a cada uno, como ningún poder admite ser compartido y como los reyes de España deben a la feroz sangre de los godos el que los poderosos no soportan a nadie igual, ni los débiles a nadie superior, con bastante frecuencia las exequias de los reyes se empaparon con la sangre del hermano entre los godos. Así, el rey Sancho, al que le parecían poco los reinos de Castilla y de Navarra, digno sucesor y heredero de la crueldad goda, empezó a sentir sed de la sangre de sus hermanos y a am-



bicionar más de lo normal los reinos de éstos, siendo su obsesión que a sus hermanos y hermanas no les quedara nada de lo que su padre les había dejado, sino que, codicioso, fuera él sólo el dueño de todo. De ahí resultó no sólo que se produjeran varias muertes, sino también que se derramara con frecuencia sangre inocente”.

Sin duda junto a su posible condición de heredero desposeído, desde su perspectiva Sancho resultaba el más perjudicado en el reparto de Fernando I pues, al fin, Castilla resultaba un reino neonato de corta vida y León representaba la sede imperial, el sucesor de la monarquía visigoda, y ese centro político lejos de pertenecerle había sido cedido, minorando sus derechos, a un segundón: Alfonso.

Tres años después de la división y tras una guerra que le permitió restablecer las fronteras con Navarra de la vieja Castilla condal –guerra de los tres Sanchos -, el primogénito de Fernando I se enfrenta a su hermano Alfonso buscando arrebatarle León en la batalla de Llantada (1068), junto a la frontera del Pisuega que separaba ambos estados cristianos. El leonés, aunque derrotado, no pierde su trono como le ocurrirá poco más tarde a García, incapaz de enfrentarse a la poderosa nobleza galaico-

portuguesa. Pero, evidentemente, el objetivo final del monarca no era otro que reunificar todas las partes del antiguo territorio de Fernando I por lo que acuerda con su otro hermano, Alfonso, entablar combate en Golpejera, junto al río Carrión (1072), encuentro en el que uno de los dos, así queda estipulado, el vencedor, recibirá los estados del derrotado. Pese a que la victoria se inclina a favor de los leoneses, que permiten escapar a los castellanos, su caballería fue recompensada, al decir de las crónicas, con un contraataque inesperado por parte de Sancho que, a diferencia de Alfonso, no consiente en permitir la huida de su ahora derrotado hermano sino que, sin dudar, le apresó llevándose a Burgos de donde la hábil intervención de la infanta Doña Urraca le conduce al monasterio de Sahagún, camino de un seguro refugio en Toledo junto a los Banu Gómez Pedro Ansúrez y sus hermanos, sus más fieles y sólidos apoyos.

Monumento de Alfonso VI en Toledo





La Jura de Santa Gadea

Destacar la rebelión de Zamora, una ciudad señera del viejo reino leonés, que planta cara al invasor y en cuyo cerco un caballero de nombre Vellido Dolfos –Vellite Adaúfíz según la documentación coetánea- aprovecha una escaramuza para poner fin al número de los días de la vida de Don Sancho. Indudablemente quien defiende sus tierras del atacante lejos de ser un traidor como pretende cierta tradición cronística castellana, o un héroe singular como aparece en algunas fuentes leonesas, no es sino un fiel servidor de su legítimo señor y, como tal debe ser considerado bajo cualquier perspectiva histórica.

Llegaron a Toledo embajadores encargados de transmitir estas nuevas a Don Alfonso que le convertirían, a la muerte de Sancho y teniendo en cuenta el destierro de García, en el único heredero de Fernando I al recibir un reino unificado por Sancho y cuyas fronteras se restablecían en las de 1065.

El propio Rodrigo Díaz de Vivar obligó a Don Alfonso a testificar ante Dios y los hombres su inocencia. Evidentemente resulta un episodio heroico, incluso romántico, la estampa de un infanzón desafiando al todopoderoso monarca pero ni Don Rodrigo pertenecía a un linaje minornobiliario, tal y como demostramos en su momento (1998), ni es razonable pensar que un príncipe se prestara a tan burdo juego más propio de la literatura caballeresca que de la historia real.

Segunda etapa: 1072-1085

Monarca de León por derecho propio y de Castilla y Galicia –reino unificado por su hermano y predecesor Sancho-, la política con respecto al Islam peninsular marcará la siguiente etapa del gobierno de Alfonso VI. Antes de partir de Toledo renovó con su huésped, al-Mamun, los pactos de amistad y mutuo respeto que les unían, adhiriendo a tal acuerdo al heredero del monarca aunque no así a los restantes miembros de la familia. Por lo que se refiere a los demás reinos taifas, entre 1072-1085, su hábil estrategia le permite convertirse en árbitro de las contiendas que les enfrentan y receptor de los tributos de sus vasallos musulmanes, a saber, Badajoz, Sevilla, Toledo, Zaragoza y Granada.



Puerta de Alfonso VI en Toledo



venir hispánico, su reinado sirve, también, para facilitar una serie de cambios culturales y religiosos tímidamente apuntados algunos durante el gobierno de su progenitor. Por decisión real la liturgia romana, vigente en los estados del occidente europeo, sustituye en León y Castilla a los tradicionales usos visigóticos-mozárabes aportando aires nuevos procedentes de allende los Pirineos y que aparecen acompañados de la nueva visión monástica cluniacense, uno de cuyos principales focos polarizadores será el cenobio de Sahagún, tan vinculado al monarca desde su derrota en Golpejera y que, en 1085, recibe unos Fueros representativos de la protección singular que le dispensaba el soberano y de la presencia de francos en nuestro territorio.

Alfonso VI decide atacar Toledo, verdadero símbolo para los cristianos peninsulares del antiguo mundo gótico anterior a Guadalete. Entre 1081-1085, en sucesivas campañas, el soberano leonés asedia la capital de esta taifa que capitula en la primavera de 1085 bajo condiciones ciertamente favorables. Esta conquista, más que ninguna otra, realza el carácter imperial del monarca leonés que, en diversos diplomas, utiliza la fórmula emperador de Toledo para dejar constancia de su supremacía peninsular y de su ligazón evidente con el mundo toledano del que se erige en continuador y heredero confirmando la línea política de incardinación en modelos góticos trazada por sus predecesores en el solio real.

Así, en 1077, el príncipe puede intitularse con propiedad Imperator Totius Hispaniae, emperador de toda España, evidenciando, de esta manera, su clara prelación sobre los restantes monarcas peninsulares.

Pero si políticamente durante esta etapa el soberano leonés juega un papel trascendente en el de-

Momentos de gloria, de triunfo, política conciliadora con el Islam que provoca la intervención de los ortodoxos musulmanes del norte de África, del Magreb, bajo la forma de una nueva invasión del territorio hispánico con la llegada de las tropas almorávides de Yusuf ibn Tasfin en 1086. Guerreros de la fe, defensores del purismo religioso que aborrecen la

política pactista de los degradados, a sus ojos, reyezuelos taifas,

A comienzos de julio de 1109, en Toledo, fallece el emperador entre las lamentaciones de sus vasallos.



Tumba de Alfonso VI en el monasterio de San Benito en Sahagún (León)



Retrato de Carlos II recién nacido. Obra de Martínez de Mazo. Colección Stirling Maxwell, Pollock House, Glasgow



Carlos II Rey de España



El príncipe Carlos II, "el ansiado"

mo se agravaron aún más los problemas de España en la figura de su hijo Carlos. En ese estado de cosas, y rigiendo los destinos del país la Junta de Gobierno presidida por su viuda durante la minoría del

sucesor ésta reconoció la independencia de Portugal por el Tratado de Lisboa.

Carlos II fue proclamado rey en 1665, a los cuatro años. Era una persona educada por teólogos, careciendo de conocimientos políticos. Má aún la correspondencia que mantuvo con Sor Úrsula Micaela Morata, mística alicantina, como su principal consejera, acrecentó su deformación en este campo. Por otro lado su mala salud hacía sospechar que moriría joven, por lo que nuevamente se descuidó su educación; nadie se preocupó de prepararle adecuadamente para las tareas de gobierno.

El duque de Maura diría que la monarquía de Carlos II era una "oligarquía claudicante, pobretona y pedigüeña que no pudo impedir que un pícaro de los patios de palacio se alzara con el poder", refiriéndose a Fernando de Valenzuela y el irónico Quevedo afirmaba que "un ministro en paz se como en gajes más que en la guerra pueden gastarse diez linajes".

El portugués Antonio Sardinha diría el error cometido al acceder a la independencia de Portugal se agravaría cuando el rey Carlos ordenó quitar del escudo de España las quina de aquél. Por otro lado Luís de Camoens se expresaría así lo propio es decir "*castellanos y portugueses porque españoles somos todos*"

El descontento en todos los sectores sociales era palpable y, como consecuencia la lucha contra Fernando de Valenzuela aumentó y, apoyándose en la nobleza, Juan José de Austria marchó sobre Madrid y tomó el poder en 1677. Valenzuela fue desterrado



Retrato de Juan José de Austria, anónimo madrileño del siglo XVII. Entre 1665 y 1668, hijo bastardo de Felipe IV y, por tanto, hermanastro de Carlos II, luchó denodadamente por conseguir un puesto de relevancia en la Corte, visiblemente desgastado por sus continuadas campañas militares en Italia, Cataluña, Flandes y Portugal

y Mariana de Austria abandonó la Corte fijando su residencia en el Alcázar de Toledo.

Juan José de Austria, con el apoyo popular, se convirtió en el nuevo valido. Su gobierno quedó ensombrecido por la lucha política contra sus adversarios y la dramática situación de la monarquía hispánica, obligada a ceder el Franco Condado a Francia mediante la Paz de Nimega en 1679. En ese mismo año, el Rey, de 18 años de edad, se casa en primeras nupcias con María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIV de Francia. Aunque nunca llegó a estar verdaderamente enamorada de su marido, con el paso de los años María Luisa llegó a sentir un genuino afecto hacia él. Carlos, por su parte, amaba tiernamente a su esposa.

En esta situación de inestabilidad afectiva de los monarcas y ante la falta de sucesor se desembocó en una actividad esperpéntica por parte de la reina que llegó a realizar peregrinaciones y a venerar reliquias



Carlos II con el Conde de Oropesa

sagradas. Finalmente murió en, dejando al rey en un estado depresivo.

El Rey, plenamente consciente de su incapacidad para asumir las funciones de gobierno, dejó el mismo en manos del duque de Medinaceli, como su valido, y posteriormente en el conde de Oropesa. El último intentó poner orden en la economía y hacienda real, creando para ello la Superintendencia General de la Real Hacienda, presidida por el marqués de Vélez, que, aunque no funcionó como era



Retrato de Mariana de Neoburgo. Reina consorte de España, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, duquesa consorte de Milán, duquesa titular consorte de Borgoña y soberana consorte de los Países Bajos.



Retrato de María Luisa de Orleans (1662-1689), reina consorte de España de 1679 a 1689. Obra de José García Hidalgo (c. 1679).

Heredó María Luisa de su madre, Enriqueta de Inglaterra, no sólo su bien proporcionada estatura, elegancia natural de porte y belleza de facciones, sino su encanto, palabra trivializada por el abuso, pero que referida a una dama de la Corte de los Luises XIV, XV o XVI conserva significado concreto, renombre universal y calidad superlativa.

de esperar, marcó el comienzo de las futuras reformas borbónicas. Al enfrentamiento con la tradicional aristocracia y la Iglesia, y su falta de sintonía con la nueva reina, Mariana de Neoburgo, segunda esposa del Rey, se unieron los desastres de la guerra contra Francia —pérdida de Luxemburgo por la Tregua de Ratisbona, invasión francesa de Cataluña que precipitaron su caída en junio de 1691.

Uno de los hechos más importantes que cambiaría más tarde la monarquía hispánica fue la Paz de Ryswick, firmada con Francia en después de la ocupación francesa en el Palatinado. La consecuencia más importante de esta paz fue la posibilidad de Francia de acceder al trono de la Corona española.



Retrato Felipe V de Borbón, llamado el Animoso (Versalles, 19 de diciembre de 1683-Madrid, 9 de julio de 1746), fue rey de Españades de el 16 de noviembre de 1700 hasta su muerte en 1746, con una breve interrupción (comprendida entre el 16 de enero y el 5 de septiembre de 1724), por causa de la abdicación en su hijo Luis I, prematuramente fallecido el 31 de agosto de 1724.

Fue el sucesor del último monarca de la Casa de Austria, su tío-abuelo Carlos II, por lo que se convirtió en el primer rey de la Casa de Borbón en España. Su reinado de 45 años y 3 días (como ya se ha señalado, en dos periodos separados) es el más prolongado en la historia de este país.

Aunque en los últimos años de su reinado el Rey decidió gobernar personalmente, su manifiesta incapacidad puso el ejercicio del poder en manos de su esposa, la reina Mariana de Neoburgo, aconsejada por el arzobispo de Toledo, el cardenal Luis Fernández de Portocarrero. Según un embajador francés, durante los últimos años el rey se encontraba en estado muy precario: «*Su mal, más que una enfermedad concreta, es un agotamiento general*».

Dada la falta de posteridad directa del Rey, comenzó una compleja red de intrigas palaciegas en torno de la sucesión. Este asunto, convertido en cuestión de Estado, consumió los esfuerzos de la diplomacia europea. Tras la muerte del heredero pactado, José Fernando de Baviera, el rey Carlos II



hizo testamento el 3 de octubre de 1700 en favor de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia. Esta candidatura era apoyada por el cardenal Portocarrero. La cláusula 13 del susodicho testamento rezaba:

“Reconociendo, conforme a diversas consultas de ministro de Estado y Justicia, que la razón en que se funda la renuncia de las señoras doña Ana y doña María Teresa, reinas de Francia, mi tía y mi hermana, a la sucesión de estos reinos, fue evitar el perjuicio de unirse a la Corona de Francia; y reconociendo que, viniendo a cesar este motivo fundamental, subsiste el derecho de la sucesión en el pariente más



Boceto en bronce de la escultura ecuestre de Carlos II en Messina. Museo Pepoli de Trapani (Sicilia).

inmediato, conforme a las leyes de estos Reinos, y que hoy se verifica este caso en el hijo segundo del Delfín de Francia: por tanto, arreglándome a dichas leyes, declaro ser mi sucesor, en caso de que Dios me lleve sin dejar hijos, al Duque de Anjou, hijo segundo del Delfín, y como tal le llamo a la sucesión de todos mis Reinos y dominios, sin excepción de ninguna parte de ellos. Y mando y ordeno a todos mis súbditos y vasallos de todos mis Reinos y señoríos que en el caso referido de que Dios me lleve sin sucesión legítima le tengan y reconozcan por su rey y señor natural, y se le dé luego, y sin la menor dilación, la posesión actual, precediendo el juramento que debe hacer de observar las leyes, fueros y costumbres de dichos mis Reinos y señoríos.

Mariana de Neoburgo, en cambio, apoyaba las pretensiones de su sobrino, el archiduque Carlos de Austria, hijo del emperador Leopoldo I. Las pretensiones del archiduque austríaco fueron respaldadas por Inglaterra y Holanda, las tradicionales enemigas de España durante el siglo XVI, que además rivalizaban con la Francia hegemónica de Luis XIV.

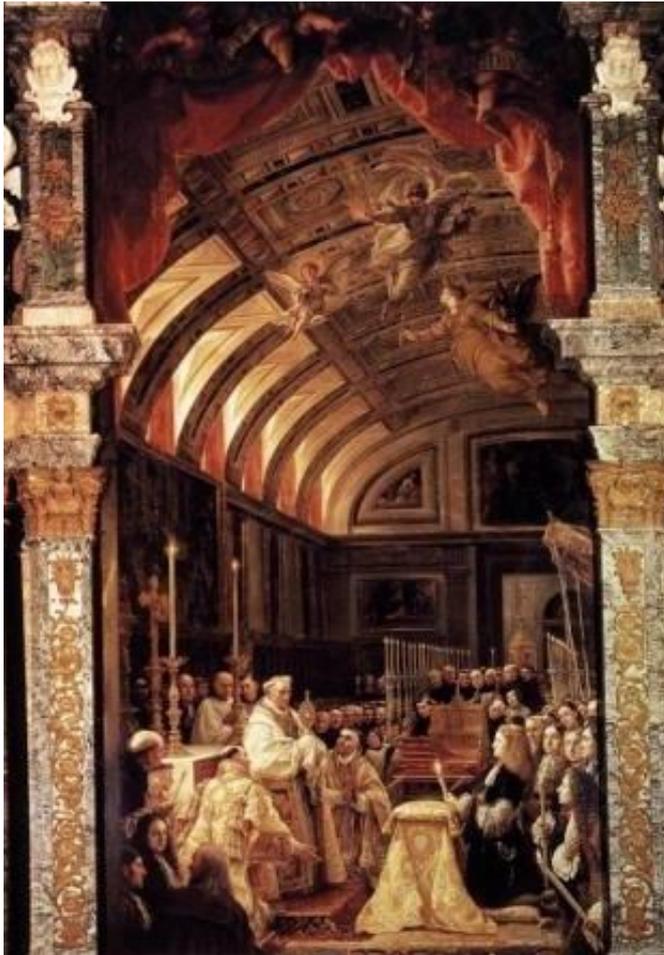
El testamento efectuado por Carlos II a favor del pretendiente francés Felipe V, implicaría no sólo una guerra internacional por la ambición de las dos coaliciones formadas entre Francia y España y, por otro lado Austria e Inglaterra, principalmente, sino el mismo tiempo una guerra civil entre partidarios de aquél y el archiduque Carlos de Austria

Recientemente se ha pretendido demostrar que el testamento de Carlos II es falso. Sin embargo, aunque el "hechizado" Carlos fuera manipulado por su entorno para apuntalar la candidatura del Felipe V de España, éste ya se antepone a su rival por derecho familiar y dinástico.

Carlos II, último de los Habsburgo españoles, falleció el 1 de noviembre de 1700, a los 38 años, aunque aparentaba una mayor edad. Según el médico forense, el cadáver de Carlos «no tenía ni una sola gota de sangre, el corazón apareció del tamaño de un grano de pimienta, los pulmones corroídos, los intestinos putrefactos y gangrenados, tenía un solo testículo negro como el carbón y la cabeza llena de agua».



Carlos VI del Sacro Imperio Romano Germánico (Viena, Austria, 1 de octubre de 1685 – Viena, Austria, 20 de octubre de 1740) fue emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico (1711–1740), rey de Hungría como Carlos III (1711–1740) y rey de Bohemia como Carlos II (1711–1740). También fue conocido como el archiduque Carlos de Austria o Carlos III de España en el bando austracista durante la Guerra de Sucesión Española que libró como pretendiente al trono de España producida la muerte del rey Carlos II de España.



La adoración de la Sagrada Forma por Carlos II. Obra de Claudio Coello. Sacristía de la Iglesia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid).



Moneda de ocho escudos acuñada en 1700, el año de la muerte de Carlos II de España. Es una pieza de oro fabricada en Sevilla.

Se dice que en el momento de expirar se vio en Madrid brillar al planeta Venus junto al Sol, lo cual se consideró un milagro. Al mismo tiempo, en la lejana Bruselas donde evidentemente no habían llegado aún las noticias de la muerte del rey, se cantó un Tedeum en la Catedral por su recuperación. Al enterarse de esto, el astrólogo Van Velen exclamó que rezaban por la mejoría del monarca cuando en realidad acababa de fallecer.

El 6 de noviembre la noticia del fallecimiento del rey Carlos II llegó a Versalles. El día 16 Luis XIV anunció que aceptaba lo estipulado en el testamento del rey español. El ya Felipe V de España partió hacia Madrid, a donde llegó el 22 de enero. La tensión entre Francia y España y el resto de potencias europeas, que ya desde un principio desconfiaban del poder que iban a acumular los Borbones, aumentó debido a una serie de errores políticos cometidos en las cortes de Versalles y Madrid. Austria, que no reconocía a Felipe V como rey envió un ejército hacia los territorios españoles en Italia, sin previa declaración de guerra. El primer encuentro entre este ejército y el francés se produciría en Batalla de Carpi 9 de julio. El 7 de septiembre Inglaterra, las Provincias Unidas y Austria firmaron el Tratado de La Haya y en mayo de 1702 todos declaraban la guerra a Francia y España.



Proclamación de Felipe V como Rey de España en el Versalles (Francia) el 16 de noviembre de 1700.



LAS REVUELTAS ANTIJUDÍAS DE LOS SIGLOS XIV Y XV, LA INQUISICIÓN Y LA EXPULSIÓN (1492).I



Desde comienzos de la Edad Media la población, que era mayoritariamente cristiana, tenía una imagen peyorativa de los judíos, cargada de una profunda antipatía que flotaba en la conciencia colectiva cristiano-medieval. Junto al musulmán, el judío es el Otro religioso por excelencia del cristiano en la España medieval.

Pero quizá la característica más señalada del antijudaísmo sea su universalidad y su permanencia en el tiempo, de forma que es una realidad probablemente presente en los más diversos ámbitos geohistóricos y en todas las épocas.

Aunque son varias las causas que pudieron contribuir al rechazo generalizado hacia la población hebrea en la época medieval, probablemente la que más peso tuvo fue, además de su diferenciación en materia religiosa, su decidida voluntad de conservar una identidad propia en el seno de la sociedad mayoritaria en la que se insertaba, con el fin de evitar su disolución como grupo social propio y diferenciado. En España, el problema judío se plantea cuando aún no está definitivamente conformada la sociedad hispano-visigoda.

Julio Caro Baroja señala que a fines de la Edad Media existían cuatro grandes tipos de argumentos por los que los judíos eran odiados, y que, en

conjunto, conformaban la imagen que de ellos tenían sus contemporáneos cristianos:

1. Argumentos de carácter religioso, entre los que sobresale la acusación de deicidio.
2. Argumentos de carácter económico, como el afán desmedido de riquezas y la práctica de ciertas actividades profesionales, principalmente el préstamo con interés.
3. Argumentos de carácter psicológico, como la soberbia y la posesión de una inteligencia particular.
4. Argumentos de carácter físico, de forma que los judíos presentarían unos rasgos externos propios y diferenciadores que, en conjunto, le conferirían un aspecto ingrato.

Para los judíos la invasión musulmana de la península ibérica del 711 significó el fin de la persecución a que habían sido sometidos por los monarcas visigodos y por la Iglesia católica.

Los judíos que vivían en comunidades propias, en juderías, denominación tradicional del barrio judío o de la parte de una ciudad en la que se concentraban las viviendas de los judíos. Las juderías surgieron en la Edad Media como resultado de una concepción de la sociedad segregada en entidades étnico-religiosas, y de las sucesivas coyunturas histó-



Grupo de judíos orando



La Torá

ricas de mayor o menor tolerancia religiosa o de persecución (pogromos).

Cuando conseguían alcanzar un número determinado de miembros o un cierto nivel riqueza, las juderías se convertían en aljama o comunidad que tenía como fin primordial adecuar su funcionamiento interno a la ley mosaica, tanto en lo relativo a la religión, como al derecho privando, al reparto de impuestos y, a veces, a la administración en común de ciertos negocios. Socialmente las juderías hispanas constituían aljamas, la célula social base y que podríamos considerar el equivalente al municipio cristiano. Es decir, la aljama era la organización institucional (religiosa, jurídica y social) por la que se regía una comunidad judía, en la que debían incluirse elementos básicos como la sinagoga, el cementerio, etc.

Las aljamas más importantes contaban con sus propias instituciones, encabezadas por sus alcaldes (dayanim), que eran elegidos por los demás vecinos y que actuaban como jueces en procesos internos, mientras que en los demás pleitos, judíos y moros, como es sabido, debían someterse a la justicia ordinaria. Había, como es lógico, rabinos, maestros de la torah o ley, así como otros oficiales encargados de los repartimientos fiscales.

La estructura de la aljama, aún dentro de caracteres generales invariables, adoptaba modalidades propias según las distintas comarcas. Pero en todas ellas, en cuanto comunidad local, la autoridad correspondía a un rabí y al judío mayor. Como entidad con personalidad propia, la aljama entendía en los asuntos de su régimen interno, en la repartición y cobranza de los tributos y en la designación de sus representantes. La máxima autoridad sobre las alja-

mas de una región era ejercida por un rabí mayor designado directamente por el rey.

La segregación espacial respondía tanto a la discriminación practicada por las comunidades mayoritarias, como al deseo por parte de las comunidades judías de mantener su identidad. Los núcleos de población judía y musulmana, que residían en las ciudades y villas de la España cristiana, constituyeron comunidades hebreas y moras (aljamas y morenías) que dentro del municipio tenían sus propias autoridades: jueces, síndicos, etc.

La aljama en la Corona de Castilla también tenía un valor económico y fiscal considerable. Era la comunidad judía que autogestionaba la recaudación de los diversos impuestos que la monarquía imponía sobre ellos. Los hebreos estaban inmersos en puestos importantes en el desarrollo de roles sociales, culturales y económicos especialmente.

En las aljamas existían, sin duda problemas y tensiones, con enfrentamientos entre las distintas clases sociales, especialmente entre los ricos y la mayoría de la población, compuesta de artesanos, comerciantes y algunos pequeños agricultores. La situación no era muy diferente con la que aparece en el mundo cristiano.

Las principales aljamas en la Corona de Castilla fueron las de Toledo, Burgos, Sevilla y Murcia. En Aragón destacaron las aljamas de Zaragoza, Calatayud, Huesca, Daroca, Barbastro, Egea y Teruel.

En el plano cultural, uno de los roles importantes que tenían los judíos dentro de las cortes castellanas fue el de transmisor de los conocimientos árabes. Gracias a él, en cortes como la de Alfonso X,



Detalle de un manuscrito hebreo donde un grupo de siete Judíos vistiendo túnicas a la usanza medieval, con sombreros de forma cónica (pileus cornutus) forzados a utilizarlos como medio de discriminación. A la derecha del Manuscrito un grupo de mujeres con sus cabezas representando diversos animales y donde se puede apreciar la técnica empleada para disimular la prohibición de reproducir imágenes.

junto con colaboradores árabes, se pudo llevar a cabo la enorme obra de recopilación, traducción y divulgación de todo el saber humano de la época, en la famosa Escuela de traductores de Toledo, cuyos orígenes hay que buscarlos a partir de 1085, año en que Alfonso VI conquistó Toledo y la ciudad se constituyó en un importante centro de intercambio cultural, cuyo desarrollo más relevante tiene lugar entre los siglos XII y XIII.

Otro de los campos en el que la presencia judía fue indispensable fue el de la medicina. En efecto, sería inusitado encontrar la mención de un médico de la casa real que no fuera judío. Esto no impidió, sin embargo, que se redactaran decretos prohibiendo a los cristianos valerse de médicos judíos, cuyo incumplimiento, empezando por la propia realeza.

El judío era además el encargado de recaudar tributos y gestionar muchas veces el tesoro estatal. Su posición cerca del rey y de los nobles, así como de los preladados. Esta posición fue la más delicada y difícil de mantener, pues si bien el judío era indispensable para la clase alta, era visto, en cambio, como explotador por la clase baja y se atraía su odio, lo cual podía ser aprovechado fácilmente por el clero para desatar persecuciones antisemitas. Los reyes defendieron la importancia del judío dentro de la economía estatal.

En suma, las actividades a que con preferencia se dedicaron los componentes de la comunidad judía en la Edad Media, fueron aquellas relacionadas con el comercio, el crédito, la recaudación de impuestos, la agricultura especializada y otras de carácter liberal —medicina, astronomía, matemáticas, etc. Su aptitud en materia financiera les va a permitir escalar, bajo la protección de reyes y magnates, los



aristocracia despreciada por sus propios correligionarios judíos, siendo a la vez garantía de apoyo y protección para la comunidad, dada su proximidad al monarca. Los judíos pecheros formarán el grueso de la población de la aljama (“cahal” en hebreo), en el seno de una organización patriarcal en la que el varón tiene la autoridad suprema.

Así pues, en la llamada Sefarad, los judíos españoles tuvieron su espacio propio en las ciudades, donde vivían mayoritariamente (o en localidades importantes) y realizaban sus actividades productivas y culturales indicadas: eran artesanos, comerciantes, financieros o consejeros de cristianos y musulmanes; desarrollaron su ciencia, literatura, sus estudios de religión y de cultura, basada ésta en sus viejas tradiciones.

No formaban parte de la categoría de vecinos lo que no quiere decir que estén excluidos de la sociedad urbana; formaban parte del sistema urbano, igual que los cristianos siendo sus intereses muchas veces coincidente. Los judíos estaban inmersos en el sistema de clases y relaciones de producción propias del feudalismo, también igual que los cristianos y del que formaría parte el componente étnico-religioso.

En el siglo XIV se termina el periodo de "tolerancia" hacia los judíos pasándose a una fase de conflictos crecientes. Según Joseph Pérez, "lo que cambia no son las mentalidades, son las circunstancias. Los buenos tiempos de la España de las tres religiones había

coincido con una fase de expansión territorial, demográfica y económica; judíos y cristianos no competían en el mercado de trabajo: tanto unos como otros contribuían a la prosperidad general y compartían sus beneficios. El antijudaísmo militante de la Iglesia y de los frailes apenas hallaba eco. Los cambios sociales, económicos y políticos del siglo XIV, las guerras y las catástrofes naturales que preceden y siguen a la Peste Negra crean una situación nueva. La gente se cree víctima de una maldición, castigada por pecados que habría cometido. El clero invita a los fieles a arrepentirse, a cambiar de conducta y regresar a Dios. Es entonces cuando la presencia del pueblo deicida entre los cristianos se considera escandalosa.

Manuscrito que representa partes de la vida de los judíos. En la primera escena, parte superior representa dos mujeres, que en rebeldía a un decreto del rey, hicieron la circuncisión de sus hijos. Ellas han sido colgadas desde sus pechos en castigo, sus hijos fueron arrojados desde una torre medieval.

Próxima escena (derecha): el rey está tratando de persuadir al gran rabino Eleazar para que ofrezca falsos sacrificios. Tercera escena, a la izquierda, ante la rebeldía del gran Rabino será decapitado con un sable de gran dimensión.

La última escena: siete de sus inocentes hermanos son mutilados y quemados por negarse a abandonar su religión.

más altos cargos dentro del marco fiscal del Estado. De otra parte, la imposibilidad de invertir sus fortunas en bienes raíces les hace atesorar las ganancias obtenidas en sus actividades, convirtiéndoles en los más importantes prestamistas a los que deben acudir en época de penuria tanto los monarcas como individuos de todos los grupos sociales.

Existía una aristocracia y oligarquía enriquecida con el comercio y las finanzas que equivaldría al patriciado cristiano. Estos ricos monopolizan los cargos de gobierno de las aljamas y participan en el arrendamiento de los impuestos municipales o del reino, relacionándose con la Corte donde actuaban como consejeros y financieros. Se forma así una



Villaescusa de Haro, Cuenca

La iglesia es recogida y
pequeña, lo mismo que el
pueblo: *“pequeño y recogido”*.

Dicho popular



Hay lugares en nuestra geografía provincial que merecen un obligado alto en el camino. En alguno de ellos, el arte alcanza el mayor contenido ornamental entrecruzado con el sentimiento religioso que abocó en tiempos de la Edad Moderna, buscando en la devoción la mayor expresión artística de los grandes hombres del Renacimiento y el Barroco. Eso lo encuentras en este lugar, Villaescusa de Haro, pueblo de los obispos por ser cuna de numerosos prelados –diez en total– en tiempos de Don Diego Ramírez de Fuenleal, el más reconocido de todos.

Pero es que este lugar es excelente en historia y en arquitectura. Camino de la gran noble puebla de Belmonte, encuentras una Villa Excusa dentro del territorio de Haro. Nacida en tiempos de repoblación como aldea dependiente de la Orden de Santiago con cabecera en Uclés, fue declarada villa en tiempos del maestre santiaguista Don Fadrique, en 1387, pues como tal empezó a gobernarse con Fuero de Cuenca.

Sin embargo y aunque tuvo tiempo para ser capital de concejo con las aldeas de Haro, Villar de la Encina, Carrascosa y Rada bajo su jurisdicción, es, en tiempos de los Reyes Católicos cuando quedaría exenta de toda jurisdicción gracias al pago de doscientos cincuenta maravedís que la harían libre.



Fachada Iglesia parroquial de San Pedro



Jesús esperando ser azotado.
Imagen de Salcllo

el Pósito y su ajardinamiento actual dándole entrada su arco de sillería que ajustaba el caserío en aquellos años del XVI, realizando todo el entramado. Pero es su iglesia la que significa el lugar. Dedicada a San Pedro Apóstol, de traza concatedralicia en sus pináculos y arbotantes, es excelente en su construcción. Una verdadera obra de arte arquitectónico que encastra su edificación al

lado del palacio de los Ramírez de Fuenleal, ahora Ayuntamiento, tal vez el palacio de ese marqués de Moscoso, la Villeta, esa Casa del Curato en piedra solemne, el convento de las Madres Justinianas con su iglesia del Santo Cristo, las ruinas del Claustro de los Dominicos o convento de la Santa Cruz, la ermita de Santa Bárbara, sin olvidar aquella fuente romana que queda y el edificio que iba a ser la primera Universidad de Castilla, iniciada como colegio por el propio obispo Ramírez y abandonado a mitad de su construcción por la ingerencia indecorosa del cardenal Cisneros. Ahí estuvo la clave de lo que hubiera podido ser este núcleo castellano.

Por eso, este lugar ha sido cuna de hombres ilustres, pues en ella, Priors santiaguistas como Julián Ramírez, el que fundase el tercer convento carmelita en Uclés, antes en Mazarulleque, luego don García Ramírez Guillén, último prior perpetuo de San Marcos de León, el afamado don Diego, fundador del Colegio de Cuenca de Salamanca, luego otros tantos obispos de la familia hasta doce, o Fray Juan de Yuste, general de los Jerónimos y, ya en la modernidad, el que a bien tengo de hacer ilus-



Imágenes del interior de la iglesia parroquial de San Pedro



Portada
Ayuntamiento de
Villaescusa de Haro



Castillo de Villaescusa de Haro. La historia conocida de este castillo se remonta a finales del siglo XII, cuando fue construido por Don Diego López de Haro, Alférez Mayor de Castilla y Señor de Vizcaya. A su muerte, el castillo pasaría a manos de la Orden de Santiago.

Después, pertenecerá a Ocaña por ser capital de la Orden, religiosamente al arciprestazgo de Belmonte y jurisdiccionalmente a la Tierra de Cuenca. En su extensión, incluida en La Mancha, adecua su contenido a esa formación en ocres y dorados al sol, como territorio de emblema.

Sin embargo, es tierra antigua. Lo es, por muchas razones. Fue llamada Fuentebreñosa, fundada cerca de un cerro con un rico manantial que le abastecía, luego en tiempo de los visigodos cambiaría de lugar, asentándose ya en este mismo que en época de repoblación fundase territorio.



Lavaderos públicos

En sus proximidades, el castillo de Haro, solitario nos recuerda su bonanza y tiempos lejanos de gloria, y en su comarca abundan despoblados que tuvieron su prestancia, pues el del Castilmuño, Encabalgador, Cerezo, Giliberte y las cuevas hondas de las Horadadas, cavadas en piedra de yeso, con varios caños, dan verdadera prueba de ello. Los tiempos guardan hazañas, por eso la Cañada de la Batalla, cerca de Haro o la Huesa de Palenciana, majano que está camino de Belmonte.

Las aguas del río Záncara cruzan su término por el extremo sureste, lejos queda el cerro de Orgaz

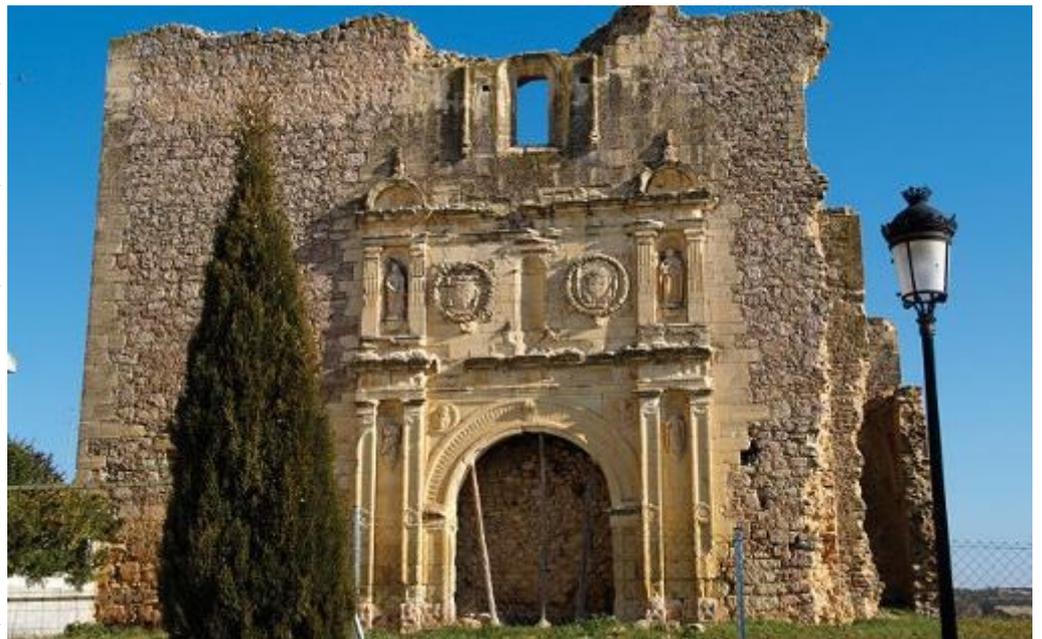
donde se descubriese una mina de plata dando el nombre a ella de Nuestra Señora de la Encarnación, conocido hoy por el paraje de los Tesorillos, haciendo de este lugar y sus cerros vigías que la adornan como preciosa villa en tiempos del XVI.

Ahora bien, amigos, donde Villaescusa es bella, es desde luego en su caserío, en su arte, en su monumentalidad religiosa y civil.

El entramado de calles, algunas nobles, alberga edificios importantes. Entre sus plazas, la mayor con



tre mención por su ciencia, Don Luis Astrana Marín, han visto la luz y han hecho grande su historia para el mundo. Para mí, Villaescusa tiene dos baluartes que abanderan su solera. El tal Astrana Marín, erudito del XIX, hombre de la literatura más profunda, crítico, prolífico traductor de obras, biógrafo de los grandes maestros universales, conocedor de los escritores clásicos. Pero, el otro baluarte y, sobre todo, como muestra de la belleza en el estilismo puro de un Renacimiento solemne, es su Capilla de la Asunción.



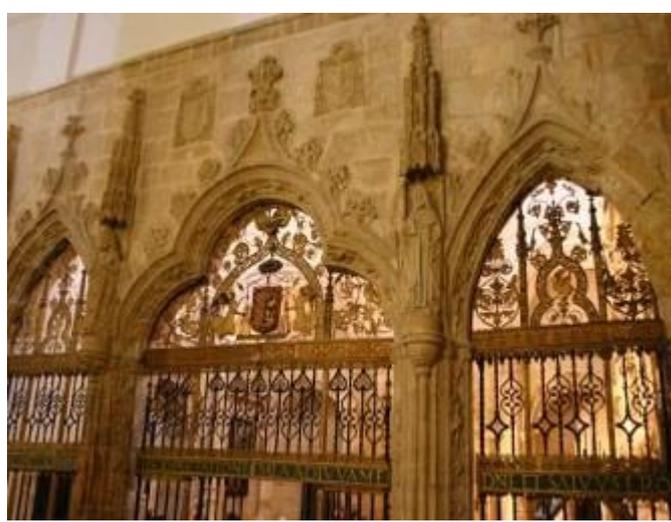
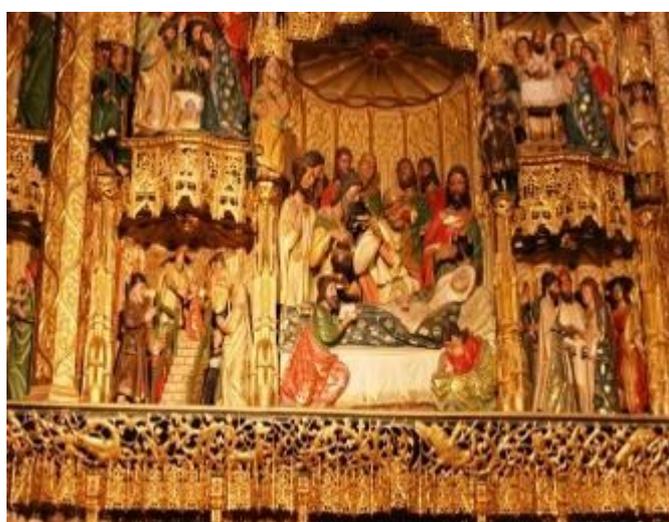
Potada plateresca del monasterio de los Dominicos

Maravillosa hechura. Declarada de interés monumental incluida en el catálogo de los Tesoros nacionales, fundada por Don Diego Ramírez, en 1507, con su planta cuadrada reducida a octógono por medio de trompas en el arranque de la bóveda de crucería con esos tres arcos góticos que le dan entrada y su hermosa reja. Junto al altar sus estatuas orantes de los sobrinos del fundador, su retablo tallado en ma-

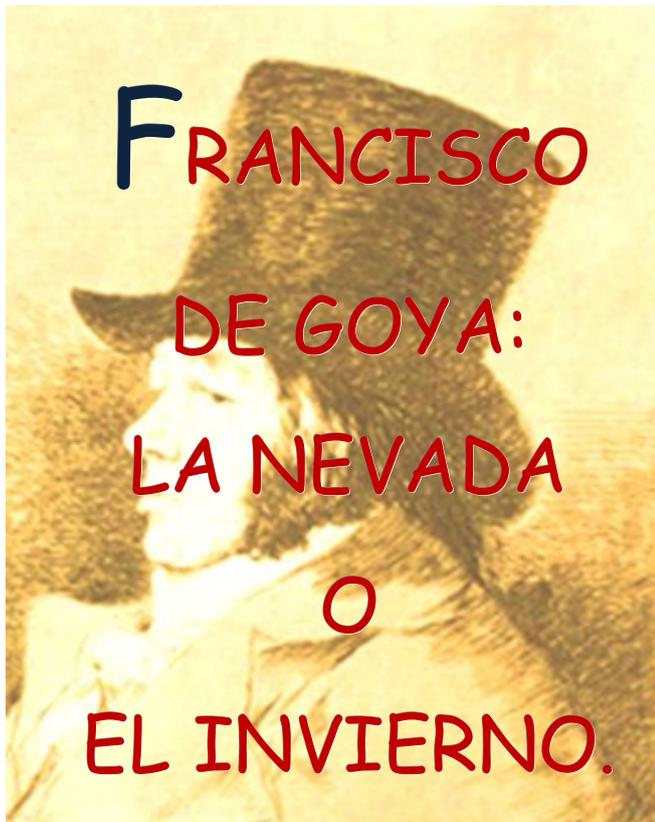
dera renacentista, los remates en pináculos externos y un maravilloso conjunto que no puede pasar sin ser visitado. Es una joya de nuestra riqueza provincial, inolvidable en su visita, pues no con relatar queda así conceptuada, hay que visitarla sin excusa alguna.



Retablo de la Capilla de la Asunción es la joya de Villaescusa de Haro. Fue mandada construir por D. Diego Ramírez de Villaescusa a principios del siglo XVI para enterramiento de sus padres, familiares y herederos representados con imponentes estatuas orantes junto al altar. Es de estilo gótico-isabelino y en su construcción intervinieron los mejores artífices de la época: muy posiblemente Simón de Colonia en la arquitectura, Felipe Vigarny en la escultura y Fray Francisco de Salamanca en la rejería.



Paseos por la historia del arte: La pintura



Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) no sólo ha sido considerado el más notable pintor de su época y el artista que mejor supo explorar todas las posibilidades abiertas por la evolución estilística del siglo, sino que, sobre todo, es quizás el creador que con mayor precisión dio testimonio, a través de sus pinceles, de los sentimientos que van desde el espíritu optimista del reformismo ilustrado hasta el desengaño generado por el fracaso de las esperanzas puestas en el progreso pacífico de la humanidad, que debía materializarse gracias al imperio de la razón y la filantropía.

Sus primeros trabajos importantes son los que llevó a cabo a partir de 1775 para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara en Madrid, que le contrató para dibujar los cartones que habían de servir de modelos a los artesanos de esta manufactura. En estos cartones, Goya reveló sus dotes para desarrollar una pintura costumbrista y popular llena de gracia y frescura, muy dentro de una estética próxima al rococó en la que se vehicula la vida apacible y esperanzada de un momento marcado por los benéficos efectos de la buena coyuntura económica y por la ilusión que despiertan los avances del movimiento reformista.



Boceto de cartón para tapiz, *La Nevada*. Este boceto fue realizado por Goya en 1786, con el objetivo de mostrarlo al rey para su aprobación. Un documento certifica que el artista solicitó el pago de un coche que le llevó al Palacio de San Lorenzo de El Escorial precisamente para ello. La obra fue adquirida por el IX Duque de Osuna en 1799. En esta colección aparece con el nombre de *El Invierno*. Se puso a la venta por obligación de la comisión ejecutiva de comisionistas en 1896 cuando una quiebra de la casa ducal les obligó, y por valor de 2.000 pesetas lo compró la colección de Demotte de París. De los bocetos que componen esta serie de las cuatro estaciones éste es el de ejecución más ligera y abreviada.

A caballo entre dos siglos, Goya fue un pintor tan profuso y original que bien puede afirmarse que no sólo cierra con broche de oro el elegante arte dieciochesco, sino que anticipa la libertad creativa que adoptarían los creadores románticos y anuncia las innovaciones formales del impresionismo y del expresionismo, a la vez que remite por su versatilidad a los grandes maestros de la pintura, como Velázquez y Rembrandt.

El rococó plasmó, de modo elegante y amable, la gracia dieciochesca de la primera mitad del siglo. Goya rasgó, definitivamente, esa amabilidad, como se pone abiertamente de manifiesto en sus retratos, veraces y en ocasiones despiadados, ricos en color y de luces difuminadas, donde los tejidos adquieren magnificencias y luminosidades increíbles y donde los personajes aparecen en su realidad más viva, cruda e inimaginable. Por su visión temática y por la técnica que emplea (pincelada rápida, color denso



La Nevada, pertenece a la serie "Los Cartones". Un conjunto de obras pintadas por Francisco de Goya entre 1775 y 1792 para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. Si bien no son los únicos cartones para tapices que se hicieron en la Real Fábrica (otros pintores de esta factoría fueron Mariano Salvador Maella, Antonio González Velázquez, José Camarón y José del Castillo), sí son los más conocidos y a los que la historia del arte ha otorgado el apelativo «cartones para tapices» por antonomasia. En su mayoría representan temas bucólicos, cinegéticos, rurales y populares. Se ceñían estrictamente al gusto del rey Carlos III y de los príncipes Carlos de Borbón y María Luisa de Parma, y eran supervisados por otros artistas de la factoría como Maella y los Bayeu.

unas veces, y muy escaso otras, formando manchas de gran frescura y valentía) es uno de los artistas que más ha influido en el arte moderno.

La fascinación de Goya por las distintas manifestaciones de la cultura popular es el precedente de una forma de realismo social que se reveló muy fecunda durante los siglos XIX y XX. El tono satírico y la voluntad documental de muchos de sus grabados reaparecen en las obras que realizó, a mediados del siglo XIX, Honoré Daumier: este artista francés heredó de Goya tanto la fortaleza del dibujo (que, a menudo, rayaba lo caricaturesco) como el compromiso social.

La visión trágica y tenebrosa de la condición humana plasmada en las llamadas "Pinturas negras", la

pincelada gestual, que Goya utilizó para expresar estados emocionales, el interés por las imágenes del subconsciente y por los aspectos oscuros de la existencia, evidente en algunas obras de este pintor, prefiguró los movimientos artísticos modernos que otorgaron gran importancia a la actividad psíquica irracional. Así, pues, tendencias creativas como el simbolismo o el surrealismo, que centraron su interés en los procesos mentales en los que la razón ya no ejerce control, tuvieron su precedente en las obras del pintor español.

La nevada o El invierno es un cuadro de Francisco de Goya, pintado en 1786 conservado en el Museo del Prado, que forma parte de la serie de cartones para tapices que representaban las estaciones y que irían destinados al comedor del Príncipe de As-



turias, del palacio de El Pardo en Madrid. Se trata de una serie dedicada a las cuatro estaciones. Lo original de Goya en el caso de esta pintura está en el tema, en la manera de interpretar y desarrollar con los pinceles lo que es un invierno crudo.

Es la primera vez en la historia de la pintura que se representa dicha estación de manera realista, sin romanticismos, con un ambiente frío, desapacible y triste, donde los protagonistas son unos personajes que sufren la rudeza del viento y la nieve. Tras ellos aparece un burro que transporta un cerdo abierto en canal, mostrando la matanza típica en España en esas fechas. La tradición habla del intento de entrar el cerdo en Madrid sin pagar el impuesto de consumos, lo que provoca la detención de los tres hombres por parte de los guardias. Es una escena costumbrista. Todos los personajes de la escena tienen frío, los tres hombres del burro, los guardias y hasta el perro que esconde el rabo entre las patas.

Con la ayuda del color blanco Goya consigue transmitir el frío de la nieve y la ventisca, contrastando con los tonos oscuros de su alrededor. Otro elemento importante en la escena es el viento que mueve los árboles desprovistos ya de sus hojas, al mismo tiempo que lanza copos de nieve al rostro de los hombres.

El Invierno se describe, dejando a un lado la tradición mitológica, como un paisaje contemporáneo invernal, donde, además, una fuerte ventisca dificulta la marcha de los protagonistas. Tres hombres, a la derecha, dos vestidos genéricamente con ropas humildes de la zona castellana, y otro, al fondo, con un atuendo de valenciano, marchan resguardados bajo mantas de paño. Un perro, en primer término, se detiene temeroso, con el rabo entre las patas, ante el encuentro de sus amos con los dos personajes vestidos con casacas y abrigos de mejor calidad, como de mayordomos de una casa rica. Uno de ellos, al frente, va armado con una escopeta, mientras el otro tira de la mula cargada con un cerdo, abierto ya en canal. Trazos de carbón, debidos seguramente a la intervención de los oficiales de la tapicería, subrayan algunos elementos, como es el perfil de la montaña y algunas ramas de los árboles, haciéndolos más visibles, seguramente para facilitar el traspaso de la escena a tapiz tejido.



En La Nevada, Goya ha querido transmitir los rigores del invierno a través del fuerte viento y de la nieve, que son grandes protagonistas del cuadro, dando una perfecta sensación ambiental, provocando que el espectador sienta frío al contemplar la escena. Goya capta perfectamente la sensación del gélido viento que mueve los árboles sin hojas y lanza la nieve al rostro de las figuras.



El pintor ha escogido para la escena a personajes más desfavorecidos socialmente para representar los sufrimientos del invierno. Tras ellos aparece un burro que transporta un cerdo abierto en canal, mostrando la matanza típica en España en esas fechas. La tradición habla del intento de entrar el cerdo en Madrid sin pagar el impuesto de consumos, lo que provoca la detención de los tres hombres por parte de los guardias. Los fríos del invierno no exigen a nadie, ni al perro que esconde el rabo entre las piernas. El colorido blanco se adueña de la estampa, intensificando los tonos más oscuros de su alrededor. Sin duda, es una obra maestra y novedosa entre sus contemporáneos.



El parto de los montes

A mi amigo Juan Murube del Castillo

En la “Epístola a los Pisones” Horacio citaba la fábula de Esopo, que hace referencia al célebre “parto de los montes”, para criticar a los que utilizaban palabras altilocuentes y rimbombantes, sin decir nada de verdadero interés. Algo que parece ser consustancial a algunos oradores de antaño, como ahora lo es a muchos políticos de nuestros días.

“Parturient montes, nascetur ridiculus mus”. Era la frase favorita del padre Emeterio, mi viejo profesor de Latín en el colegio de los Escolapios, donde transcurrió buena parte de mi infancia y adolescencia. Había que verle, con aquel gesto triunfal de victorioso general romano, —paseando de un lado a otro de la tarima—, dirigiendo su mirada inquisitiva sobre el anonadado alumno, que no acertaba con el participio absoluto de una frase; o, simplemente, no se había aprendido una declinación, o no conjugaba con tino el modo subjuntivo de un verbo. Ante los patéticos titubeos del indeciso colegial; que, con la mirada perdida en la inmensidad del encerado, ya no era capaz de “dar pie con bola”, lo que le llevaba a largar lo primero que le venía a la cabeza, por si “sonaba la flauta...”; era cuando, colmado el vaso de su paciencia, el viejo cura —con aire socarrón— aprovechaba para largarnos la célebre sentencia: “parirán los montes, y nacerá un ridículo ratón”. Palabras con las que nos hacía sentir-

nos como miserables y minúsculos ratoncillos, pillados en la trampa de nuestra propia ignorancia; fruto de la desidia, que campaba a sus anchas por nuestras volátiles cabezas; más dadas a fantasear, que a hincar los codos sobre el libro de latín. ¡Qué tiempos aquellos...! O, por ser más consecuente, “¡Oh tēpora, oh more!”.

Ciertamente, cualquiera tiempo pasado fue mejor, como dejara dicho Jorge Manrique en las coplas a la muerte de su padre. Sobre todo aquellos, en los que lo peor imaginable era que te pusieran un cero en latín. —¿Para qué querrán que sepamos latín? —Nos preguntábamos, maldiciendo nuestra suerte, rebuscando en aquel diccionario —el “Spes”— como quien pretende encontrar esa loca esperanza, que parecía revolotear por entre los altos ventanales de aquellas aulas, a los que se asomaba el sol, ya atardecido, de una infancia que se iba escabullendo sin apenas darnos cuenta. Luego vendría el Griego, y la reválida de sesto, y el “preu”... sin imaginar que, lo peor..., estaba por venir.

Hay que saber trazar el guión del discurso, para poder cortar a tiempo, sin que se aprecie...

El caso es que, entonces, ansiábamos ser mayores para perder de vista al padre Emeterio y su “parto de los montes”. Y cuando menos lo esperábamos, un día nos percatamos que éramos demasiado mayores... según para qué cosas. Suele ser ése en que, haciendo limpieza entre tus trastos, te



das de manos con el desencuadernado libro de latín, lo abres y te vuelves a encontrar con aquel busto de César, al que le habías pintado con bolígrafo, gafas, perilla y bigotes. Y se te viene encima aquella niñez, aquellas tardes somnolientas, escuchando latinajos... y los echas de menos. Es entonces cuando a uno empieza a entrarle el “gusanillo” por la filosofía, el latín y el griego... Como si quisiera recuperar algo... ya tan lejano y perdido en la distancia.

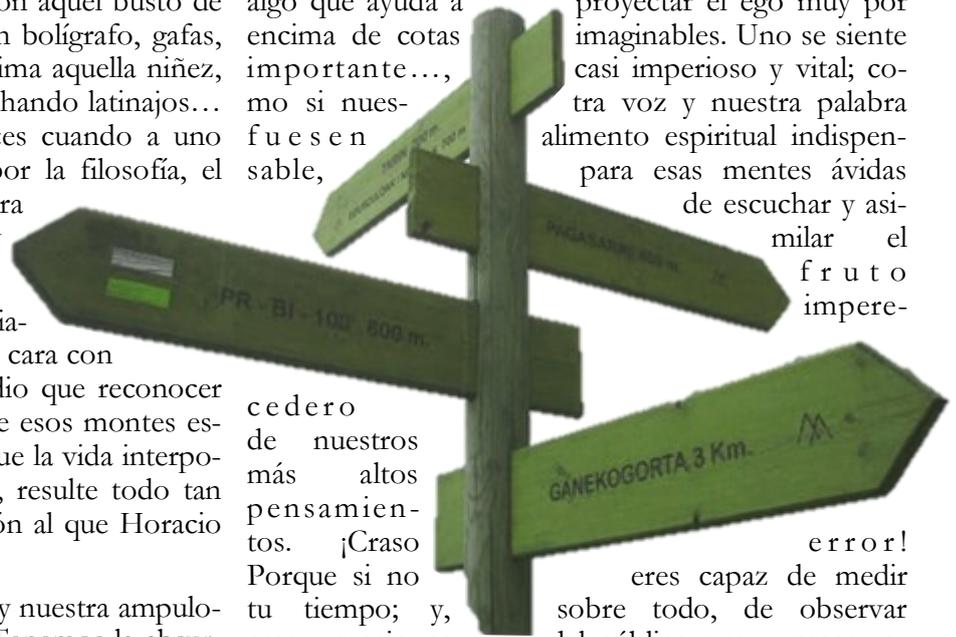
Cuando el pasado es ya demasiado largo, y uno se encuentra cara a cara con el tiempo, no le queda más remedio que reconocer que, gran parte de él, lo pasó entre esos montes estremecidos por dolores de parto, que la vida interpone en el sendero, para que, luego, resulte todo tan efímero y ridículo como aquel ratón al que Horacio hacía referencia.

Vivir no es fácil, pero nosotros y nuestra ampulosidad lo hacemos aún más difícil. Tenemos la absurda tendencia a complicarlo todo; como si así consiguiéramos acumular más méritos personales; revolviendo; retorciendo...; o, como se suele decir, “inflando el perro”, en un desesperado intento por llamar la atención, y colgarnos medallas que, las más de las veces no valen ni el miserable azófar del que están hechas. No hay más que escuchar cualquier engolado discurso, de esos al uso, con que nos suelen mortificar los oídos y la paciencia, esos grandilocuentes oradores, carentes del más elemental sentido de la medida.

Cada vez que me toca sufrir en mis propias carnes a alguna de esas barrocas e insoportables palizas mentales, suelo atrincherarme en mi subconsciente, para desconectar. Tal procedimiento de evasión, me ayuda a mantener la necesaria apariencia de un “vivo interés” hacia las florituras verbales, que flotan y revolotean entre la modorra general del resto de los asistentes. El problema es, que a veces lo hago tan profundamente, que suele escapárseme algún inoportuno estertor, o impertinente ronquido; que nunca sé a quien pone en mayor evidencia: si a mí, o al plúmbeo disertador de turno. En tales circunstancias, se agradece el piadoso codazo del amigo, que ocupa la butaca colindante, que me saca de esa defensiva introspección, y me devuelve a la cruel realidad del pomposo evento. ¿A quién no le ha pasado alguna vez?

Pero conviene dejar las cosas claras, porque es imprescindible reconocer que a todos nos cuesta contener los impulsos verborreicos, cuando somos nosotros quienes tenemos la palabra. Tener la palabra..., disponer de la obligada atención de un audi-

torio durante un determinado espacio de tiempo, es algo que ayuda a proyectar el ego muy por encima de cotas importantes..., importante..., pero si nuestro alimento espiritual indispensable, para esas mentes ávidas de escuchar y asimilar el fruto impere-



cedero de nuestros más altos pensamientos. ¡Craso error! Porque si no eres capaz de medir tu tiempo; y, sobre todo, de observar esas reacciones del público que, a veces pasan inadvertidas, pero aun así, no dejan de ser la patente demostración de cansancio y aburrimiento..., estarás haciéndote un flaco servicio. Por muy sabio y erudito que se sea, hay que aprender a no escucharse a sí mismo, y a estar más pendiente del público. Con observar las dos primeras filas es suficiente, para entrever cuando empieza a decaer el interés. Son importantes esos prudentes e imperceptibles cambios de postura: la gente empieza a arrellanarse en la butaca; a cambiar el cruce de las piernas; mover nerviosamente los hombros; apoyar la cabeza sobre la mano... En fin, todo un muestrario psicoanalítico, que no debe pasar inadvertido al buen conferenciante; pues si ya es manifiesto en las primeras filas, ni que decir tiene como será entre el público del fondo de la sala. Ya se sabe... “lo bueno, si breve...”

Hay que saber trazar el guión del discurso, para poder cortar a tiempo, sin que se aprecie... pero, aún así, es preferible eso, al infructuoso empeño por intentar largar el contenido completo, aligerando la dicción y acabando a trompicones. Así, lo único que se consigue es que el público te odie, o cuanto menos piense que eres un pelmazo.

Saber agradar; entretener; y dejar un buen sabor de boca, es una rara habilidad que muy pocos dominan. Es una simple cuestión del sentido de la medida, más rara de lo fuese menester en nuestros días. De manera que, abundan más los estertores y retortijones de ese “parto de los montes”, que ponen al orador a la altura de un “ridículo ratoncillo”, cuando no, de un coñazo insoportable. Ya sabes... “no hagas a los demás, lo que no querías que te hicieran a tí”.



GIGANTE HUMANISTA DEL MUNDO HISPANICO, GUSTAVO CORREA

Mencionar profesor colombiano Gustavo Correa, es recuperar para la galería de nuestros hombres ilustres una efigie humanística de alto relieve. Seguramente por haber vivido en los Estados Unidos por mucho tiempo, pocos habrán oído hablar de él y menos leído uno de sus ensayos eruditos. Más conocido y reconocido en los ámbitos académicos internacionales, con todo, el Diccionario de Autores Colombianos alude a su prestigio ya su obra ilustrando sus datos curriculares con una foto debajo de la cual dice: "Nació en San Gil el 20 de septiembre de 1914. Ensayista y crítico literario, extremadamente castizo, claro, sobrio y ágil". La apoyatura de su erudición se registra parcialmente allí con la enumeración de una veintena de títulos entre los cuales hay dos que hacen eco de su cátedra en el arte de escribir: "Ensayos de semántica cultural y Estudios estilísticos".

Gustavo Correa fue uno de los más brillantes cerebros fugados de la Colombia peregrina por los caminos del mundo humanístico. Su cátedra de luz difusiva, internacionalmente reconocida, la ejerció en la Universidad de Yaie, donde para levantar cabeza hay que tenerla como una cúpula catedralicia con sólidos soportales de conocimientos y altos ventanales de claridad lumínica.

Fue él un especialista en Pérez Galdós, en García Lorca, en Antonio Machado y Garcilaso.

La especialización en los Estados Unidos, apartándose de generalidades panorámicas, supone un sólido y erudito acervo de conocimientos que convierten al catedrático en autoridad de "*scholar*". Para Gustavo Correa la especialización no implica, con todo, detenerse en un solo autor o en una sola área del estudio. El era un permanente descubridor de valores humanísticos. Un investigador de autores que le representaban un reto académico. Porque si se resalta la importancia de Gustavo Correa en el hecho de haber sido especialista de la obra ficcional e ideológica de Benito Pérez Galdós, también hay que resaltar que sobresalió como especialista de Federico García Lorca y de Antonio Machado, avanzando hasta Garcilaso. Ser autoridad en la crítica de la poesía española contemporánea, le valió entenderse con los clásicos del siglo de Oro. Pero no rumiándolos a medias como los expositores panorámicos de medianos paraninfos, sino digiriéndolos en todas sus sustancias, para luego asimilarlos a sus propias esencias cerebrales. Se puede decir que con su PH.D. de lujo laureal, cualquier tema que estudiara seriamente el catedrático de Yaie, lo convertía en honduras de su especialización, deteniéndose como resultado de sus pesquisas académicas.



La cultura de Gustavo Correa se desarrolló en forma piramidal de grada en grada y de grado en grado, hasta su superación intelectual lograda tanto en Colombia como en los Estados Unidos. Dentro de nuestras fronteras, se había formado en la Escuela Normal Superior de Bogotá, bajo la prestigiosa rectoría del Profesor José Francisco Socarrás. Lejos de la Colombia divagante, pues no era para divagar pertenecer a la cátedra de una de las mentes mayor estructurada de la enseñanza normalista como era el Profesor Socarrás. Gustavo Correa fue su discípulo afortunado que siguió sus huellas como educador y literato. Ha de tenerse en cuenta que su interés, aparte de las disciplinas pedagógicas, se extendían hacia las del humanismo contemporáneo, en una Colombia libre de dogmatismos, que comenzaba a transmitir aires renovadores a las entonces nuevas generaciones, que Gustavo Correa representaba antes medio siglo XX. Fue cuando comenzó a deslumbrar. Posteriormente de su licenciatura de la Normal Superior de Bogotá, se gradúa en Filología e Idiomas en 1941. Muy pronto se marcha a Estados Unidos en Busca de un Doctorado en altas humanidades y lo consigue en en John Hopkins University de Maryland , tras cuatro años de estudios especializados. A lograr el PH. D. en dicha universidad regresó a Colombia a servir a su país, donde le fue otorgado el cargo de Director de Educación Secundaria del Ministerio de Educación. Posteriormente de 1948 a 1950 ocupa el cargo de Jefe del Departamento de Lenguas de la Escuel Normal Superior. Con un PH. D. de una universidad norteamericana, título otorgado después del Master, era de que se le hubiera nombrado Rector de alguna prominente universidad colombiana, pero no fue así, contaba con pocos padrinos de la crema ilustre bogotana. Nadie entendía entonces (menos aún el Ministro de Educación de entonces, Mosquera Garcés) que con un PH. D. era injusto que tal ministro le hubiera ofrecido una simple Rectoría de un colegio de Estudios Secundarios. Estamos por creer que por falta de estímulos en Colombia, este cerebro fugado de su país, se vió obligado a regresar a los Estados Unidos. Fue allí donde inmediatamente, sin intrigas ni padrinazgos, sólo por sus méritos y credenciales brillantes, fue seleccionado como el mas competente candidato para ser catedrático de la Universidad de Oregón. Posteriormente, llegaría a ocupar la cátedra de una de las más prestigiosas universidades de la Estados Unidos: Yale University en 1959.

Lo que le dio más categoría de profesor gigante fue el haber ocupado la cátedra de literatura hispánica en la famosa Universidad de Yale, comparada en importancia con Harvard University. (Estas son las dos instituciones universitarias de más prestigio aca-

démico en los Estados Unidos). Así que ya en Yale University, Gustavo Correa fue una reconocida voz colombiana en el ámbito norteamericano, compitiendo en la cátedra con Anderson Imbert y Rodríguez Monegal, máximas autoridades del campo literario latinoamericano en los años 60. Colega en Estados Unidos de otro prominente profesor colombiano, D. Ramón de Zubiría, ambos por fortuna, fueron discípulos de los poetas y catedráticos españoles, Pedro Salinas y Jorge Guillén, otros dos cerebros fugados de la península durante la postguerra Española.

Gustavo Correa y Ramón de Zubiría escribieron por coincidencia, cada uno, un libro crítico sobre la poesía de Antonio Machado, obras de consulta obligada

En la cátedra norteamericana de Yale, Gustavo Correa empezó a destacarse como crítico, al publicar en 1957 , su libro titulado, "*La poesía mítica de Federico García Lorca*" Con este libro, comenzaron a referirse a él como el especialista del gran poeta español.

Fue tal su éxito con este libro que al hacerse eco de su obra en España, la Editorial Gredos de Dámaso Alonso, le publicó la Segunda Edición en 1971.

Antes ya, en 1962, había publicado la obra que le dió mas categoría como especialista de Galdós. El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós. Al ser publicada esta obra por la famosa editorial Gredos, se le consagra como crítico preponderante. Y más tarde, avanzando de nuevo por las avenidas galdosianas, el Instituto Caro y Cuervo le publica su obra cumbre titulada "Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Caldos".

A pesar de que Correa se inclinaba más a la literatura peninsular, ello no fue barrera para que de vez en cuando incursionara en los caminos literarios del mundo hispánico. Nunca entendió Correa, como colombiano hispanista, que se pudiera trazar una línea divisoria entre literatura peninsular y la hispanoamericana. Para él la lengua era el vínculo unificador del mundo hispánico, irradiación cultural que se difunde y se intercambia espléndidamente dentro de sus múltiples lampos y matices. Y si existe el nacionalismo cultural es sólo para recalcar esos matices y para destacar sus aportaciones y voces representativas con esa hermandad espiritual que nos identifica como españoles de América y como americanos de España. Esto quería decir para Gustavo Correa que nadie es extranjero en el mundo hispánico, hasta el punto de que un Juan Ramón de "Piedra y Cielo", es tan nuestro como un Eduardo Carranza de capa española, sintiéndose hermanado allá en la metrópoli madrileña al lado de Dámaso Alonso, su panegirista.



Hasta 1972 ya registraba Gustavo Correa en su curriculum, más de cincuenta ensayos sobre la ficción y la poesía del Mundo Hispánico. Era su época prolífica de la Universidad de Yaie, donde cada escalón sólido de promoción requería publicar en editoriales de fama o revistas de categoría para representar con orgullo a la Institución y merecer una alta mención entre la lista de publicaciones o profesores de distinción de la institución universitaria. Ya es sabido que en los Estados Unidos profesor que no publica ni participa en conferencias o simposios, se hunde en el bajo escalafón de la mediocridad o perece. El lema proverbial en inglés es: "Publish or perish". Y es triste perecer al lado de un libro apolillado. Por el contrario, el profesor Correa con su aporte bibliográfico logró ramificar su aportación a todas las bibliotecas universitarias de Norteamérica.

Conocí a Gustavo Correa en 1972 a través de su antología. Poesía española del siglo XX, utilizada como texto en todas las Universidades de los Estados Unidos. Lo visité en el campus de la Universidad de Yaie y dada la gentileza que lo caracterizaba y el "paisanaje" que nos unía, inmediatamente entramos en el diálogo a través de su generoso ágape, para hacerme como antólogo discípulo del maestro de Yaie. Descubrí que no sólo había conocido a un hidalgo sangileño, espigado, como Don Quijote sino al gran catedrático con borlas de luz difusiva, como para seguir sus huellas, como muchos de sus numerosos discípulos las siguieron hasta la Surnma cum laude de sus doctorados.

Al constatar su prestigio me percaté de que había conocido en Yaie University a una de las primeras pirámides del humanismo colombiano y me pregunté, ¿qué colombiano ha logrado tan alto laurel en una universidad tan famosa? Lo vi entonces como una

figura ciclópea de las rocas del Fonce sangileño que había construido en lo alto de nuestros riscos santandereanos su propia escultura agigantada sobre la monumentalidad de su obra. Lo había escuchado en las conferencias y simposios de nuestras asociaciones universitarias en los Estados Unidos y en España. Lo había leído en sus ensayos eruditos publicados en Hispania y en otras revistas especializadas de nuestras letras hispánicas, como es la revista de la Modern Languages Association of América, donde sólo colaboran los "Scholars" cumbres del saber humanístico. Agigantado lo vi también en Salamanca, sentando cátedra con un estudio crítico sobre la obra de Garcilaso de la Vega frente a los más prestantes garcilasistas del mundo hispánico que lo honraron con su presencia.

La lista de publicaciones de Gustavo Correa revela su inmensa capacidad de trabajo y erudición. Recalco la importancia de su obra más citada y reseñada:

"Realidad, ficción y símbolo de las novelas de Pérez. Caldos ". Sobre esta obra dice el profesor español José María Valverde: "En conjunto este libro logra su objetivo: hace

ver que Galdós, novelista "realista" si lo hay, capta la realidad con tal corporeidad que "se masca" precisamente porque está animado por ideales transcendentales, éticos e incluso religiosos, lo que le lleva con frecuencia a permitirse el juego cervantino de la "literatura en la literatura". En tal sentido parecen coincidir los dos críticos en la importancia de un estudio futuro sobre el quijotismo de la creación galdosiana que Correa sugiere y Valverde plantea como punto de ulteriores trabajos, quizá porque, como lo advierte más adelante el crítico español, "la obra de Galdós está toda ella salpicada de ecos retóricos del "Quijote" y hasta de giros calcados del estilo cervantino. Por otra parte el profesor de Vermont, A. Chambelin de la Universidad de Kansas anota en Hispania que es "el primer estudio que sigue las huellas de la completa evaluación cronológica del con-





cepto de la realidad en las novelas sociales de Galdós desde 1870 a 1915. Otros comentarios sobre la obra del Profesor Correa han aparecido en revistas especializadas en literatura hispánica de los Estados Unidos y de España y en la revista *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá.

Todo ello da una idea de la importancia y del respeto como erudito y crítico que el profesor Correa logró en los medios universitarios de los Estados Unidos.

Por lo demás, la obra total, aparte de sus libros fundamentales citados, abarca numerosísimos ensayos dispersos en las diferentes revistas del mundo hispánico.

La editorial Gredos dirigida por el académico y poeta español Dámaso Alonso, puso bajo su responsabilidad el encargo de una antología de riguroso criterio selectivo sobre los poetas españoles del siglo XX. Esta obra se convirtió en la más famosa antología española después de la de Federico de Onís y Gerardo Diego. Se destaca allí Correa como el crítico más versado en valorar el sentir estético contemporáneo de los poetas españoles. El acierto de Correa es hacer coincidir el arranque y proyección de la contemporaneidad que hubo y que hay, desde los poetas de la Generación del 98, iluminados como Rubén Darío después de nimbarse de lampos becquerianos.

Para Correa, Unamuno, Machado, Valle Inclán y Juan Ramón Jiménez constituyen los altos fanales que proyectan luz hasta antes y después de la generación del 27. En este sentido el poeta José Hierro, premio Cervantes, ratifica el protagonismo de los "cuatro grandes" antes citados. Surgirán luego Gar-

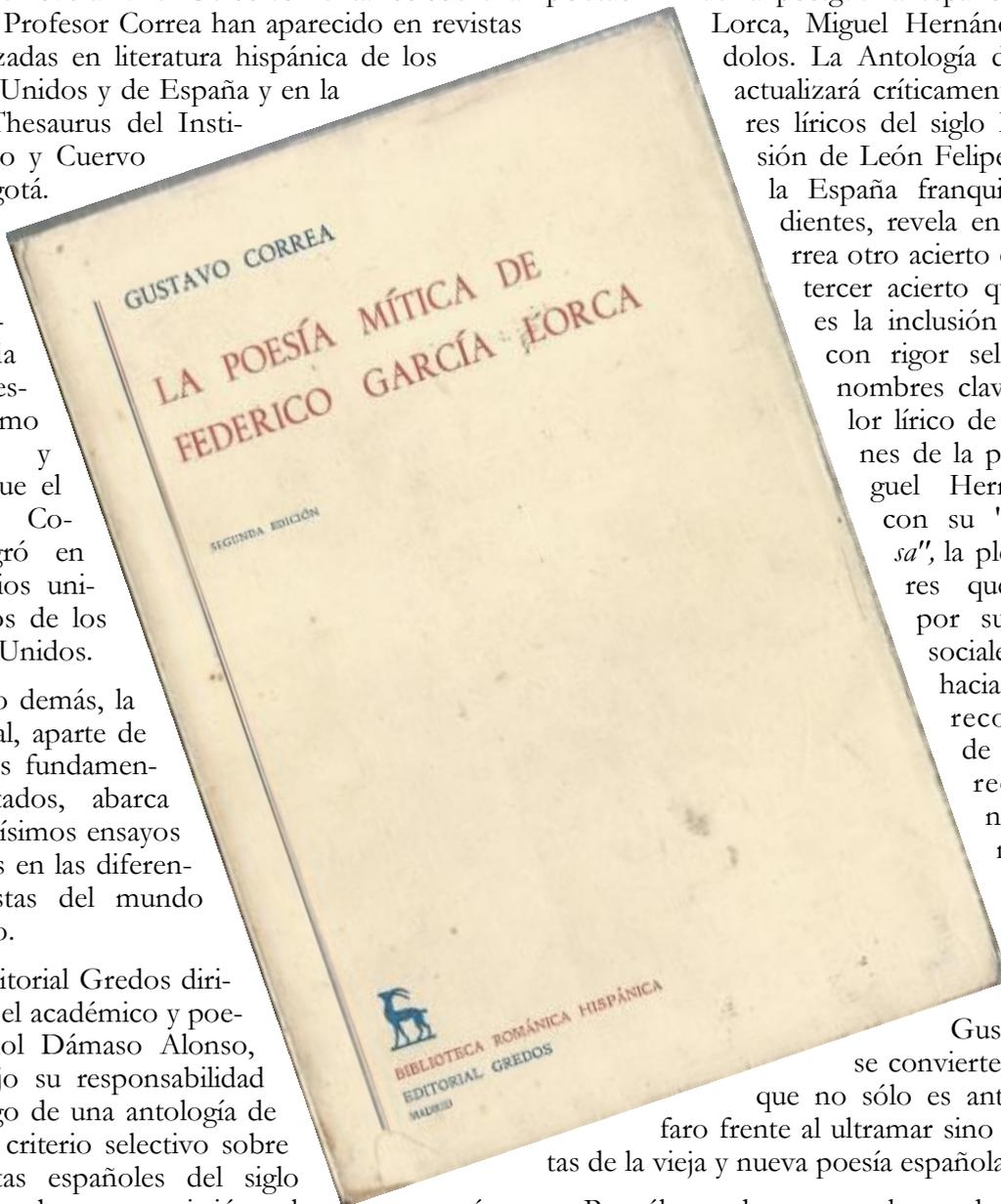
cía Lorca, Pedro Salinas, Guillén, Cernuda, y los poetas

de la postguerra española con García Lorca, Miguel Hernández presidiéndolos. La Antología de Correa nos actualizará críticamente a los mejores líricos del siglo XX. La inclusión de León Felipe, aceptado en la España franquista a regañadientes, revela en Gustavo Correa otro acierto culminante. El tercer acierto que se observa es la inclusión muy al día y con rigor selectivo de los nombres claves por su valor lírico de las generaciones de la postguerra. Miguel Hernández inicia con su "*Rayo que no cesa*", la pléyade de autores que, estimulado por sus relámpagos sociales, se vuelca hacia nosotros, los reconquistadores de sus lecturas, reconfortándonos con su mensaje humanizante.

Con los poetas españoles, Gustavo Correa se convierte en un scholar que no sólo es antólogo de alto faro frente al ultramar sino abridor de rutas de la vieja y nueva poesía española.

Para él, que descanse en la paz de la poesía serena de Fray Luis de León. Al morir,

El gran tributo se lo rindieron en vida las más descollantes plumas de la crítica erudita de los Estados Unidos en un libro *Homenaje Nacional a Gustavo Correa*, donde sus numerosos discípulos, doctores de la Universidad de Yale y sus colegas de otras universidades norteamericanas, le rindieron, con una obra en su honor, un alto pedestal espiritual de reconocimiento unánime. Ello confirma una vez más, que nadie es profeta en su tierra. Pero es mejor ser catedrático de transcendencias humanísticas y este fue un gigante del humanismo colombiano en mundo hispánico del siglo XX..





UNA LÁMPARA EN SHIRAZ

(Recuerdo de Irán)

Llego al hotel y subo al restaurante del primer piso. Hay un espacio gigantesco y solo dos o tres grupos de comensales. Parejas de recién casados que no hablan. Me traen el chelo kebab de siempre con un zumo de no sé qué. Suena de fondo el piano de Richard Clayderman. Hay un silencio tan grande que hasta puedo practicar la mística y traer vivencias del pasado. Pero la comida me coloca y lo que como me trastorna el tiempo. De modo que regreso a la habitación un poco alucinado y como si me hubieran ocurrido cosas legendarias de Oriente.

Camino por Taleqani. El palacio octogonal de Khani Kan en medio de los jardines se convirtió después en su tumba. Y ahora es el museo Pars, donde se guardan escrituras cúficas y contratos de matrimonio.



La Arg de Karim Khan es una ciudadela ubicada en el noreste de Shiraz, . Fue construida durante la dinastía Zand en el 1180 y como parte de un complejo y lleva el nombre de Karim Khan, que la usó como vivienda.



Bazar Vakil en Shira



Tumba de Ahmad ibn Imam Musa al-Kazim a quien le construyó el mausoleo de Shah-e Cheragh que habría de convertirse en el santuario más sagrado de Shiraz ..

La ciudad me parece vieja y destartada pero con joyas en medio. No tiene encanto en conjunto, pero tiene maravillas, y sugiere melancolía. Paso delante de infinidad de tiendas que ofrecen las mismas vulgaridades: menaje de casa, pantalones vaqueros, pañuelos, cuchillos. Y los tipos tras los mostradores

caóticos no quieren vender y las mujeres tapadas charlan como cotorras.

Llego a una avenida muy grande donde todo lo que se mueve se entrecruza. Y al otro lado hay un santuario con una minarete muy alto. Es el santuario del Rey de la Lámpara. Se llama así porque dicen que el lugar emitía una luz misteriosa que se veía desde muy lejos y al excavar descubrieron la tumba de Ahmad bin Musa. Me sugirió

mucho ese nombre cuando lo vi en mi biblia. Me recuerda un cuadro prerrafaelista con un Jesús alumbrando que dice: "Yo soy la luz del mundo". A saber qué luces necesitamos o en qué noche podemos expandirnos.

Hay que quitarse los zapatos y coger unas zapatillas a la entrada y hay miles de zapatos amontonados y todos los olores de pies posibles. A las mujeres les alquilan un pañuelo en una oficina. Hay un pabellón calado con labores muy finas en mármol. Subo unas escaleras pulidas y entro por una puerta. Dentro está muy oscuro, hay un ambiente hormigueante y alumbran unas vidrieras de colores. Avanzo lentamente por esa penumbra, me fijo en las fantasías de mármol.

En un extremo supongo que está la tumba de alguien y mujeres llenas de mística se aprietan con arrebato a sus bordes. Parece que van a tomarlo todo de ahí y todo lo demás no importa. Hay una anulación de todo en su mirada, no se podría hablar con ellas de otra cosa. Vienen peregrinos de muchos sitios a ese santuario y el fervor es fanático.

Hay un oscurantismo que me produce miedo, y eso que a mí me gusta la oscuridad y la mística. Lo mismo me pasó hace muchos años en un monasterio en Galicia en el que pasé unas semanas, cuando asistí a uno de los oficios de la tarde. Me pareció que los monjes se colocaban en otra dimensión, que anulaban toda la vida, que me llevaban a la tiniebla perfecta. El reino de la fe me daba miedo.

Y ahora ocurre lo mismo en este santuario donde las mujeres se abrazan a la tumba como sarmientos, donde los creyentes parecen soltar en ese



Mezquita Vakil Esta mezquita fue construida entre 1751 y 1773, durante el Zand período; Sin embargo, fue restaurado en el siglo 19 durante el Qajar período. Vakil significa regente, que era el título usado por Karim Khan, el fundador de la dinastía Zand. Shiraz fue la sede del gobierno de Karim Khan y dotó muchos edificios, incluyendo la mezquita

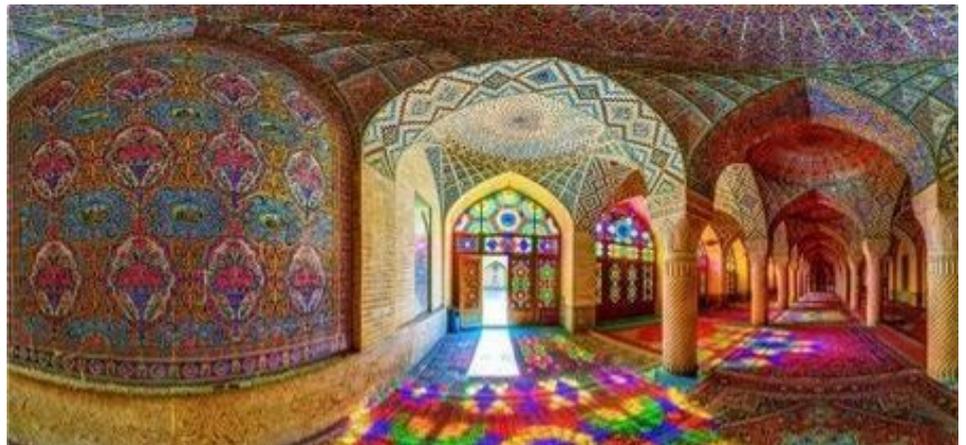
mármol la vida entera. Esos fieles no escucharán con la mirada, con las sonrisas. Me dicen en inglés: Hello, money, thank you

los humos, los gritos de los vendedores, tengo que mirar en todas direcciones para que no me atropellen.

Pasa un adulto y les dice que no me molesten, pero a mí me gusta verlos. Aunque también me gusta apreciar sin estorbos la belleza del patio y el espacio que se abre al cielo. Y me dejo estar ahí, sin pensar en nada, tratando de que todo llegue.

Me levanto y me pasa lo que tantas veces en tantos sitios. Camino lentamente y el movimiento está lleno de misterio. Que se mueva el minarete, los soportales, la fuente, que cada línea se desplace mientras yo me voy desplazando, el simple enigma de que todo ocurra, de que yo esté aquí.

Y salgo al tumulto de los comercios, el ruido, los coches,



La mezquita de Nasir al-Mulk o Mezquita Rosa es una mezquita tradicional en Shiraz, ubicada en Goade-e-Araban (cerca de la famosa mezquita de Shah Cheragh). La mezquita fue construida durante el Qájár era, y todavía está en uso bajo la protección de la Fundación de Nasir al Mulk Dotación. Fue construida por la orden de Mirza Hasan Ali Nasir al Molk, uno de los señores de la dinastía Qajar, en 1876 y se terminó en 1888. Los diseñadores fueron Muhammad Hasan-e-Muhammad Reza Memar y Kashi Paz-e-Shirazi.



El caballero de la mano en el pecho

Este bellissimo e inquietante cuadro, pintado al óleo sobre lienzo, entre 1577 y 1579, y con el que nos podemos encontrar en el Museo del Prado de Madrid, que representa probablemente, a un jurista de la época, mirado desde el punto de vista de la técnica, tiene una fuerza arrolladora en la mirada frontal, la postura de tres cuartos, la finura de los detalles con valores táctiles en la puñeta y la gorguera, así como la empuñadura de la espada, muy toledana, y los escasos fragmentos de cadena de oro, que le cruzan el pecho, y dejan entrever un delicado medallón colgante. El fondo del lienzo, de un tono más agrisado o verdoso, hace que la negrura de la vestimenta destaque poderosamente, y nos permita ver la delicada factura de los pinceles, apenas empastados.

Pero...conociendo por muy visto al caballero, quisiera que nos fijáramos en varios detalles: su ojo izquierdo (a nuestra derecha), está inmóvil y levemente entrecerrado. Si seguimos bajando la mirada, observamos que, después de aquella tan controvertida restauración, en la que se dijo de todo, lo que está a la vista, es un hombro bastante más bajo que el contrario, del que pende un brazo que no vemos. ¿Casualidad? ¿Deseo del artista de disimular algo que el caballero padecía? En realidad, siglos después, nuestro querido Velázquez disimuló la cojera de Vulcano, haciendo que los utensilios de la fragua, nos lo dejaran ver, solo de cintura para arriba. En el caso del caballero que observamos, podríamos pensar en un accidente cerebral, que hubiera

dejado al retratado con una parálisis parcial, como suele suceder en este tipo de problemas vasculares.

Por el contrario, El Greco, ha destacado el lado opuesto con una serenidad ilustre, apoyando la mano en el pecho, ¡¡¡Ay las manos pintadas por el Greco, tan reconocibles!!!. Las uñas perfectamente recortadas y limpias y...LOS DEDOS CORAZÓN Y ANULAR UNIDOS EN EL CENTRO. Es como una seña de identidad, pero, podríamos pensar que son toda una simbología oculta a ojos que no puedan ver más que lo evidente: Miremos: el dedo corazón, como su nombre indica, es el que representa la sede de los sentimientos, amor, amistad, compañerismo. Y en el dedo anular, que por eso lo llamamos así, generalmente se coloca un anillo-alianza. Sellamos nuestra relación con ese aro que rodea nuestro dedo y que nos une sentimentalmente a quien llevamos en el corazón. Alianza que, al ser tan repetida por nuestro pintor, me lleva a pensar en su deseo de algo indestructible por más que los avatares de la vida, los desencuentros humanos, lo que nos sucede, se empeñen en destruir.

¡¡¡Ay, Caballero de la mano en el pecho!!!. Te queremos mirar como a un amigo maltratado por la enfermedad, pero unido a nosotros de forma serena, invisible en el corazón y el anillo que no se ven, pero que, cuando vayamos al Museo del Prado, podrán hacer que tejamos una muda conversación, entre tu vida y la nuestra, separada por los siglos, pero unida porque somos humanos.





Gastronomía Cívica

"Tener ideas es fácil... sólo hay que tenerlas"

Saludos ¿Sabían ustedes que Zanzíbar, archipiélago perteneciente a Tanzania posee dos records? Uno es el de haber protagonizado contra los británicos en 1896 la guerra más corta de la historia, 37 minutos tardaron en rendirse, y el otro record es gastronómico por ser el primer productor mundial de clavos de olor.

Bien, una vez metido en harina, después de un paréntesis, debido a que, como dicen por ahí en español de nuevo cuño, "*me dio un chungo*", retomo los artículos de cocina en esta revista y, tras haber escrito en anteriores números breves retazos de la historia de la gastronomía, he decidido hacerles partícipes de algunas curiosidades de este fascinante campo de la cultura. Para "abrir boca" voy a tratar de aclarar el origen de la ensalada César ya que, en algunos lugares se la hace llegar desde los Césares romanos y en otros del Hotel Caesar's Palace de Las Vegas en el estado de Nevada, USA.

Hasta hace algunos años era costumbre extendida el que el maître, o algún camarero experto, elaborase la ensalada en el comedor, frente al cliente. Particularmente, en mi larga vida laboral como chef de cocina, nunca he permitido esta práctica ya que no entiendo el por qué el personal de comedor tiene que levantar una sal-

sa haciendo ruido y distrayendo a los demás comensales, solo para tratar de ganarse una propina; hecha esta salvedad, vayamos a la historia.

Una versión muy extendida es que Alex Cardini, chef italiano que vivía en Tijuana, México, y regentaba junto con su hermano Cesar el restaurante Caesar's Palace, fue el creador de esta deliciosa ensalada allá por los años treinta del siglo XX. Al parecer el 4 de julio de 1930 a la hora del cierre de la cocina, se presentaron unos pilotos norteamericanos y pidieron solamente una ensalada. Cardini, con la mise en place a medio desmontar, y casi sin comida debido a que muchos norteamericanos habían aprovechado la fiesta nacional estadounidense para escapar de la Ley Seca vigente en USA, decidió "echar mano" de una receta familiar con la que su madre les deleitaba en su Italia natal y se la sirvió a los aviadores. A estos les gustó de tal manera que pronto





se convirtió en un gran éxito bajo el nombre de "Aviator's Salad". Hay que puntualizar que, aunque generalmente se acepta a Cardini como chef protagonista de esta anécdota, muchos nombran al chef Livio Santini como el verdadero creador de esta receta.



Otras versiones afirman que Alex Cardini se presentó a un concurso de gastronomía con este plato que fue distinguido con un premio del jurado.

Lo cierto es que a mediados del siglo pasado, Cesar Cardini, que había emigrado a los Estados Unidos, al ver la popularidad de su ensalada, ya conocida con su nombre, homónimo del restaurante que había dirigido en Tijuana con su hermano, patentó en Los Ángeles el aliño bajo el epígrafe "Cardini's Original Caesar Dressing Mix", que con el paso de los años fue comercializado por la empresa "Cardini Foods" de Culver, en California. Hoy en día, aunque su popularidad ha decrecido mucho, la ensalada Cesar, todavía sigue siendo considerada como una receta gourmet... hasta que cambien las inclinaciones de los comensales.

Y es que las modas gastronómicas cambian constantemente. Por poner solo tres ejemplos rápidos, recordemos que el bogavante, aprecia-

Caesar Cardini (nacido con el nombre de Cesare) (1896-1956) fue el inventor de la popular receta de la ensalada César. Fue propietario de un hotel-restaurante en Italia y tuvo la posibilidad de ser chef en Tijuana, México. El día 4 de julio de 1924 entró a un concurso de cocina en el que resultó ganador con la receta de la ensalada César, que hoy es mundialmente famosa. Otro nombre que se escucha cuando se habla de la Ensalada César es el de Alex Cardini, un mexicano (hijo de un inmigrante italiano) que por algún tiempo fue reconocido como el chef del famoso Hotel Peñafiel de Tehuacán, Puebla, México



dísimo junto con la langosta desde los tiempos del Imperio Romano hasta la Edad Media, durante la cual se le concedían a estos mariscos propiedades medicinales, en los siglos XVII y XVIII perdió su popularidad para pasar a ser considerados "comida de pobres". Sobre todo en la América Colonial eran tan abundantes que incluso eran utilizados como abonos en las huertas familiares. Ya en el siglo XIX, cuando empezaron a escasear bogavantes y langostas encareciendo su precio, su carne delicada volvió a ser apreciada por las clases pudientes convirtiéndose en un manjar de apreciable valor comercial. Por su parte la trufa, muy apreciada desde el tiempo de los sumerios como puede leerse en las tablillas cerámicas de Ur, conocida por los egipcios y cantada por Teofrasto en el siglo III antes de Cristo, perdió tanta fama que llegó a ser conocida en Francia como la patata de los pobres hasta que el rey Francisco I, ya en el Renacimiento, reivindicó su consumo en las mesas de los pudientes. Por último, el salmón, uno de los pescados más apreciados por Escoffier, era tan abundante en la planta de recogida del río Dordoña, en el valle del mismo nombre en Francia, que los obreros de la zona exigieron incluir una cláusula en sus contratos de trabajo por la cual las empresas no podían darles de comer este pescado más de tres veces por semana. La sobreexplotación de este pescado fue tan brutal en ese río que, en los



Primer poster de Ricard

años setenta del pasado siglo, comenzó a desarrollarse un plan para la reimplantación del salmón atlántico en la zona.

Hablando del éxito de algunos productos todos sabemos que la fama de un artículo, comestible o no, se basa en la publicidad. Unas veces es la trasmisión oral, boca a oreja, lo que hace famoso a un plato o a una bebida; pero una ayuda no está de más. Un ejemplo claro lo podemos encontrar en Paul Ricard.

A principio de los años 30, en Marsella, se consumía abundantemente el Pernod, un anisado casi prohibido por su contenido en absenta, que era fabricado a escondidas por cada dueño de bar de la zona marsellesa. Esta bebida clandestina llega a conocerse con el nombre de “pastís”, palabra provenzal de origen italiano, que significa mezcla; pero los resultados de las elaboraciones eran tan diferentes que Paul Ricard se dedicó a perfeccionar una receta unificada que satisficiera a todos.

Trabajando en un laboratorio de fortuna, basándose en la receta de un anisado que fabricaba el abuelo Espanet, que él recordaba en parte, trató de encontrarla y realizar aquel anisado, lo que consiguió a la edad de 23 años. Una vez conseguido el resultado apetecido, ya solo restaba que los clientes fueran conociendo la bebida y aceptándola.

Ricard, creador del “vrai pastis de Marseille”, antiguo alumno de bellas artes, creó el primer cartel anunciador de la bebida para popularizar su consumo; pero consciente de que los camareros eran la clave para la venta de su bebida, diseñó dos estrategias publicitarias verdaderamente originales. En primer lugar, para consumir el pastís “a la marsellesa” el anisado debía servirse con cinco partes de agua fría por lo que el dueño del bar podía vender hasta cincuenta copas de una sola botella ya que los vasos de una capacidad concreta, serigrafiados con la marca, eran regalados por la fábrica al igual que las jarras y botellas para el agua. Pero además, para “obligar” a los camareros a que sirvieran el pastís, colocaba una moneda bajo el tapón y de ese modo, si los bármanes querían hacerse con esa “primera propina”, debían abrir la botella y venderla para destapar la siguiente; ni que decir tiene que las





Pollo Marengo

ventas de pastís se multiplicaron en la zona de Marsella extendiéndose después por todo el territorio francés.

Los amantes de la gastronomía conocen perfectamente la existencia de un plato tradicional de la cocina francesa conocido como “Pollo Marengo” y, muchos de entre ellos conocerán la historia de esta receta; para quienes no lo sepan explicaremos que Marengo está situado cerca de la ciudad de Alessandria en el Piamonte italiano. En este terreno, el 14 de junio de 1800 Napoleón peleaba duramente contra los austriacos y, debido a un error del pequeño general francés permitió que sus enemigos rompieran las líneas galas poniendo en duda la victoria; menos mal que, para tranquilidad de Bonaparte, llegó el general Desaix con sus tropas y le regaló una victoria que ya se creía imposible.

La historia nos cuenta que Napoleón tenía una capacidad de concentración prodigiosa y que, durante las batallas, era capaz de aislarse del ruido de los cañones y estudiar los planos sin inmutarse y sin acordarse de comer o de beber. Por esto, al terminar la batalla de Marengo, casi de noche, el pequeño corso pidió que le llevaran algo para comer. Para mala suerte del cocinero personal de Bonaparte, el suizo Dunant, la despensa personal de Napoleón estaba en paradero desconocido debido al tráfago de los movimientos de las líneas de los ejércitos durante la batalla y, para solucionar su problema, envió a unos

soldados franceses a la aldea de Marengo para conseguir algo comestible con lo que saciar el apetito del corso; pero después de un año de combates e incursiones, los soldados sólo pudieron encontrar pollo, sal, pimienta, harina, huevos, champiñones, algunos cangrejos del cercano río Po, aceite y tomates.

Durant doró todo en el aceite, elaboró una roux con vino blanco y lo cocinó esperando no ser fusilado. ¿Cuál no sería la sorpresa del cocinero al oír que el plato había fascinado a Napoleón.

De vuelta en París, Durant, en la paz de su cocina, perfeccionó y refinó la receta para hacerla digna de las mejores mesas; pero cuando le fue presentada a Bonaparte, estalló en cólera exigiendo que le sirvieran la receta original, la única que debía pasar a la historia y, según quiere la historia, llamó a Durant para decirle que, el hecho de haber suprimido los cangrejos le traería mala suerte al general. Coincidencias aparte, estas son las razones por la que existe un plato llamado pollo Marengo del que los franceses están muy orgullosos.

Es que nuestros vecinos franceses están verdaderamente contentos con sus logros, sobre todo si hablamos de comidas y de vinos. A propósito de los vinos franceses hay que decir que la mayoría de las viñas situadas en Francia son, en cierto modo, americanas ya que a finales del siglo XIX las viñas europeas fueron casi totalmente destruidas por la filoxera. A los propietarios de viñas no les quedó más remedio que importar plantas desde los Estados Unidos por lo que, si las cepas son francesas, las raíces son americanas.

Para que algún chauvinista no me saque los colores es preciso puntualizar que las plantas llegadas a Francia desde California, fueron escogidas de entre las que anteriormente se habían exportado de Francia a los EEUU.

Hablando de vino, los franceses fueron los que decidieron que las botellas tuviesen una capacidad de 0,75 litros en lugar de un litro. Esta medida fue tomada por razones comerciales ya que para exportar vino a Inglaterra, las cajas de doce botellas de 0,75 litros representaban 9 li-



tros, es decir dos galones ingleses lo que facilitaba el comercio con la Isla.

Por cierto, las medidas de las botellas de vino que pueden encontrarse en el comercio, expresadas en botellas y litros, son las siguientes: Media botella, 0,375L; Botella 0,750L; Magnum (dos botellas) 1,5L; Jeroboam (cuatro botellas) 3L; Rehoboam (seis botellas) 4,5L; Matusalén (ocho botellas) 6L; Salmanasar (doce botellas) 9L; Baltasar (dieciséis botellas) 12L; Nabucodonosor (veinte botellas) 15L; Salomón (veinticuatro botellas) 18L; Primat (treinta y seis botellas) 27L; Melquisedec (cuarenta botellas) 30L. Ocasionalmente se puede encontrar una botella conocida como Soberrano (treinta y cinco botellas) 26,25L.

Cambiando de tercio, para no alargarnos y hablar del nombre puesto a recetas famosas, puntualizaremos que el Carpaccio de buey, creado a principios de los años cincuenta del pasado siglo por el chef Giuseppe Cipriani en el Harry's Bar de Venecia para servirlo a la condesa Amalia Nani di Mocenigo, lleva ese nombre porque el color del plato es similar al rojo utilizado por el pintor Vittore Carpaccio (1460-1520).

No es de extrañar que habiendo estudiado cocina en Francia la mayoría de anécdotas y datos curiosos que conozco sobre la gastronomía sean del país vecino. Por ejemplo, el croissant, insignia de la pastelería francesa no es de origen francés. En realidad fue creado durante el año 1683 en Viena para celebrar que el ejército otomano fue rechazado dando fin al sitio de la capital austriaca. Los panaderos vieneses fabricaron esta deliciosa especialidad dándole forma de la media luna que aparecía en las banderas de los derrotados. El croissant llegó a Francia en el siglo XVIII cuando el 16 de Mayo de 1770 María Antonieta de Austria se casó con el rey Luis XVI y, a partir de ese momento se adoptó como especialidad francesa. Por añadir algo a este punto diremos que, en Francia, a este tipo de bollería es conocida como "viennoiserie".



Probablemente el hotel más famoso del planeta, el Ritz tiene el restaurante L'Espadon que es tan único como París

Hace algún tiempo escribí para esta revista un artículo titulado irónicamente "Una cena de Navidad para tiempos de crisis", colocando en el menú lo más caro que podía encontrarse en el mercado (el artículo pueden leerlo en la página web de la revista) pero en cuanto a precios de cenas de Navidad les comento que en el restaurante L'Espadon situado en el Hotel Ritz de París, calificado con dos estrellas Michelin, se ofrece el menú más caro para la cena de fin de Año. La costumbre en este restaurante es la de cobrar un precio que corresponde al año que se festeja, así en 2013 el precio fue de 2013 euros y al año siguiente el precio subió un euro. Por hablar del 2012, el menú de la Noche Vieja consistió en Caviar Beluga aux perles de Vodka ; Saint-Jacques de plongée marinée aux truffes noires avec émulsion de choux romanesco ; Homard bleu façon Thermidor, girolles et cristalline d'estrageon ; Turbot de ligne à la truffe blanche d'Alba, fine raviole de potiron et épis d'asperges ; Diamant noir luté et Fine Champagne Ritz; Noisette de chevreuil Grand Veneur, tourtière de foie gras et fruits d'hiver aux zestes d'agrumes ; Chariot de Mont d'Or de Poligny; Croquant de lychee, Pitaya en écume au parfum d'hiver ; Chocolat glacé à l'or fin, fondant de mandarine à l'Impérial. Sin comentarios.

Es hora de poner los pies sobre la tierra y abandonar todos esos precios y platos exclusi-



La Ensalada Olivier (Ensaladilla Rusa)

vos. Hablemos de la ensaladilla rusa presente en bares, tabernas, casas y en el tapeo nuestro de cada día. Hablemos pues de este humilde plato. ¿Humilde? Veamos.

Esta ensalada tiene mucha historia a sus espaldas, la verdad. La receta fue creada en el restaurante de Moscú, el Hermitage, que fue fundado por uno de los chefs más conocidos de mitades del siglo XIX, quien supo darse cuenta de que en aquella ciudad hacía falta un restaurante de lujo: Lucien Olivier. Este chef de origen francés trabajaba para la alta sociedad de Moscú sin ningún tipo de competencia ya que, por aquel entonces, la capital de Rusia era San Petersburgo, y la bautizó como Ensalada Olivier.

En los primeros ensayos de esta receta Olivier la preparaba con una gran cantidad de ingredientes y con un aliño secreto, tan secreto que según dicen los testigos se encerraba solo en una habitación para prepararlo así que, cuando el chef murió en 1883, la receta se creyó perdida para siempre. Si así hubiese sucedido, aquí tendríamos que de decir colorín colorado este cuen-

to se ha acabado pero no: un grupo de forofos de la ensaladilla, encabezados por el chef del restaurante Moscú, Ivan Mikhaylovitch Ivanov, que había aprendido cocina con Lucien Olivier y recordaba aproximadamente la receta, consiguieron reproducirla con éxito a principio de los años 30 del siglo XX por lo que, para ser justos, se debía reconocer a Mikhaylovitch como el verdadero creador de la ensalada Olivier; también es preciso decir que, si la ensalada original contenía muchísimos ingredientes, al final, según reconoce María Mestayer de Echagüe, también conocida como marquesa de Parabere, en su libro "La cocina completa" publicado por Espasa Calpe en 1933, la ensalada rusa es "un conjunto de hortalizas, carne, ave y pescado, condimentados con salsa mahonesa, quedando facultado cada uno para cambiar, sustituir o suprimir tal o cual ingrediente con tal que resulte al final bien surtida"

Bien; por el momento doy fin a la tarea. En próximos artículos seguiremos con el tema.



Salvador Novo



*Hay que dar a la vida
un brebaje de olvido y
un brebaje de amor.*

Se cumplen 40 años de su ida al más allá, se llevó lo mejor de él con su partida. Si no fue el autor más prolífico de su generación sin duda fue el más versátil, lo mismo escribió poemas, crónica, ensayo, cartas, su vida teatral, conferencias y traducciones. Fino, irónico, preciso; sorprende en sus escritos.

Salvador Novo fue nombrado Cronista de la ciudad de México en 1965 por el entonces Presidente Gustavo Díaz Ordaz.

Había algo en su actitud frente al mundo y sus congéneres, incluso frente a su propia obra supuestamente “representativa” se revela: escéptico, desapegado. Con su ironía incisiva y mordaz retrató a personas notables de su generación, amigos y enemigos. Como poeta su obra inicia con: XX poemas (1925) en el momento de su aparición provoca desconcierto —apunta Castro Leal — “no





provenían, ni sus rasgos característicos recordaban a ningún poeta mexicano, español o hispanoamericano. Recuerdan cierta entonación frecuente en la poesía norteamericana de la época”

En la Revista México Moderno aparecen sus primeros juicios críticos. Ese mismo año 1922, publica un poema en París. En el mandato de Vasconcelos en Educación interviene en algunas empresas editoriales, de 1927 a 1928 dirige la Revista Ulises al lado de su amigo Xavier Villaurrutia. Colabora en ocasiones en la Revista Contemporáneos.

Se dedica sin desmayo al periodismo y la publicidad. IncurSIONa en la alta burocracia cultural como jefe del Departamento de Teatro del Instituto de Bellas Artes.

Vuelve a la sociedad civil, funda su propio teatro, en el traduce, monta, dirige, y actúa obras de autores de su predilección.

En su poesía se descubren dos vertientes. En la primera trata de deslumbrar, de intimidar, se burla de los sentimientos del lector. Es una poesía ingeniosa, cerebral, irónica, desenfrenada y malévola. En la segunda Novo se traiciona a sí mismo. La emoción vence a la sensación, la emotividad a la inteligencia, la subjetividad a la objetividad, la pureza (de sentimiento) a la ironía. Son sus poemas de amor, de entrega, en los que la verdad, arrincona y desvanece sus máscaras habituales. El ejemplo perfecto: “Nuevo amor” (1933) quizá el libro definitivo de Novo.

“Espejo” (1933) poesías que van de la adolescencia a la madurez.

En el ensayo Novo es auténtico supera en amplitud temática a los de Guzmán, Reyes y Torri: son políticos, sociales, literarios y al mismo tiempo incurren en terrenos que sus tres predecesores no tocaron: los intereses y apetitos no solo de la alta burguesía sino de la clase media y del proletariado.

Novo publica libros de viajes, considerados bellos en este campo de las letras mexicanas. En ellos

reitera la fuga, no la rutina del viaje, sino la aventura.

“Return ticket (1928) inicia con este bello epígrafe: Eté, rochw d’air pur, et toi, ardente ruche, O mer!... Paul Valery. Traducción: Verano, peña de aire puro, apasionado enjambre, Oh mar!

Novo es uno de nuestros periodistas más novedosos; como dramaturgo cumple un papel deslucido.

“Las locas, el sexo y los burdeles” Cuando parece que Novo no escribirá más prosa, sale este libro pícaro más que sus anteriores ensayos: ingenioso, humorístico y bien escrito. Reaparece audaz, intrépido. Libro divertido, picaresco e importante, valioso en su obra.

Novo no tuvo respeto por ningún personaje literario o político, igual se burlaba de los aztecas que de los conquistadores de las costumbres gastronómicas o las peleas entre literatos.

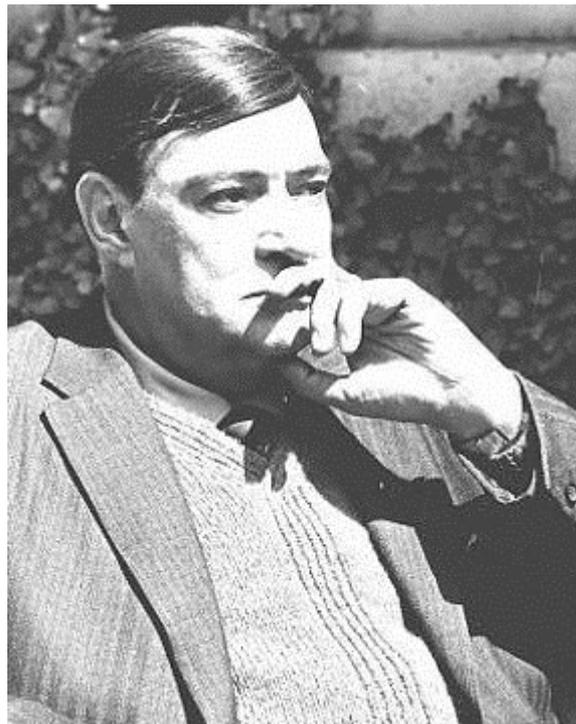
Sin embargo nos quedó a deber las crónicas de las que él protagonizó con Diego Rivera, Torres Bodet, Ermilo Abreu Gómez y tantos más y algunos diálogos, que enfrentaba, como era su costumbre, con personajes históricos más o menos actuales y los ridiculizaba.

Cuando yo era muy joven leí en la Revista Siempre, una entrevista de Jacobo Zabloudovsky a Salvador Novo.

Jacobo platicaba la anécdota de como hizo para realizar dicha entrevista decía: fui a visitar a Novo al hospital en donde se encontraba internado, Salvador no aceptó de inmediato, dijo; primero tengo que arreglarme un poco, polvearme y ponerme la peluca.

Me queda el recuerdo del hombre elegante, elocuente, acendrado en su acervo cultural, provocador al expresarse tanto oral como en el lenguaje escrito, sus grandes anillos que usaba que imagino tenía una gran colección.

Novo muere en la Cd. de México el 13 de enero de 1974.





Semblanza

“Angel Luis Luján, Un poeta del tiempo”

Hoy tengo la certeza de que bajo
el ojo de la eternidad voy solo,
y se también que no me importa
tomando por medida lo infinito
soy menos que el aliento que fecunda
el interior de barro.....

Este Doctor de Filología Hispánica por la Complutense, nacido en Cuenca no hace demasiados años, escudriña entre libros para hacer de su vida dos intensas maniobras vitales. Por un lado, tal vez el más social, al elevar como docencia su vocación literaria en esa Universidad castellano manchega, haciendo de la retórica la conexión vital del contenido mediático de qué aprender y el qué saber, como catedrático de Literatura; y por el otro, su arraigado convencimiento de que en el verso es donde ha de encontrar las sensaciones del sentimiento, haciendo un recorrido poético de fuerte contenido personal.

Él, se busca así mismo en cada razón lírica, haciendo de la palabra música de letras; reforzando el deseo de agradar a su sino, como parte fundamen-





tal de ese recorrido casuístico que cada uno decidimos hacer en nuestra vida.

Yo creo que la poesía es la ambición de discurrir, que aspira a verse cargada de más sentidos y unguida de más música; y no sólo esa música que pueda completar su recorrido en recitales conveniados, sino la música que en sí misma encierra la poesía cuando sensibilizas sus contenidos.

Aquí me gusta Ángel Luis Luján Atienza. Recuerdo sus “Inútiles lamentos y otros poemas” que fuese ese Premio Blas de Otero, pero todavía recuerdo con más calor, su “calle cortada” o sus “Experimentos bajo Saturno”, porque hace un canto especialmente singular el reencuentro de sentimientos.

Por eso, su carga docente le invade en cada momento de su trayectoria humana. No puede dejar de lado como enseñar y a quién hacerlo. Por eso, su trabajo de “Cómo se comenta un poema” de editorial Síntesis, o “Las voces de Proteo. Teoría de la lírica y práctica poética en el siglo de oro” que, por allá, por esas costas malagueñas le publicasen con acierto.

Por eso, cuando ha llegado a la UNED, esa tarde pasada del 16, entre sonámbulas prestaciones de amigos, inducido por la otra gran poeta conquense, Raquel Carrascosa que bien coordina esta magna actividad, y se ofrece a denotar sus contenidos poéticos en un hemisiciclo que insufla arte por sus cuatro costados, al lado del mural del artista Ginés Liébana y su ángel de Cuenca, todos, todos los allí presentes, poetas del tiempo, sentimos como su aura de ingenio lírico se nos introducía en cada poro de nuestra piel.

Allí, el Aula Poética de la UNED, ese grupo de amigos, le hicimos un pequeño homenaje de cántico selecto, entre versos personales, auténti-



Angel Luis junto a Miguel Romero, Director de la UNED de Cuenca

cos, morales de esperanza, y reunimos en amable compañía la razón de su particular visión del mundo de la poesía, la que él ha entendido y la que nosotros, pretendemos ensalzar. Abellán, Paloma, María José, Miguel, Razola, Jose Jaime, Maite, Raquel, Pedro, María, Jesús, Solano, Panadero, Pepe y Julio, hicieron real ese aforismo de que “*el conocimiento es la base de la amistad*”. Todo bajo el prisma gráfico de Jesús Cañas, un lujo.

Texto Miguel Romero



Miembros del Aula poética de la UNED de Cuenca



Ángel Luis Luján. Allí, perdura lo eterno.

En tus versos emergen
sensaciones sumergidas,
escondidas palabras y
realidad misteriosa.

Abruma la melancolía, porque
no hay medida en el tiempo,
todo vuelve a ser principio
una y otra vez. Sólo quedan
Inútiles lamentos.

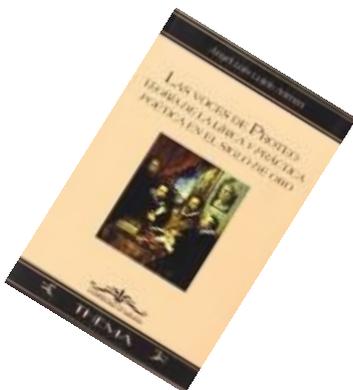
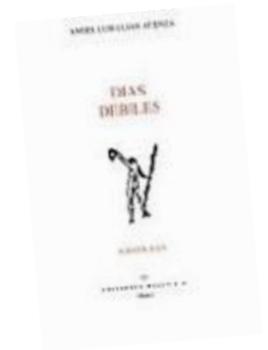
Hay

Días débiles

como recuerdos de infancia,
la vida a solas, crecida, profunda,
y rumor celeste, en el azul.

El silencio del mar,
extiende raíces: ve, ama, pierde;
y el agua ondula
en mil noches intranquilas,
para poseer la orilla.

En lo hondo de tu propio mundo
desde la distancia de tu soledad, está
la luz, la sombra y
Allí,
perdura lo eterno.



Cursiva: títulos de obras de Ángel Luis Luján

Poema de Grisel Parera



Poesía de Siglos

NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Nicolás Fernández de Moratín, entre los Arcades conocido por el nombre poético de Flumisbo, (Madrid, 20 de julio de 1737– Ibid., 11 de mayo de 1780) fue un poeta, prosista y dramaturgo español, padre del también dramaturgo Leandro Fernández de Moratín.

Nació en Madrid, en el seno de una familia de origen asturiano. Estudió en el colegio de los jesuitas en Calatayud y posteriormente en la Universidad de Valladolid. Ejerció la abogacía en Madrid. Fue miembro de la tertulia de la Fonda de San Sebastián, a la que también asistían José Cadalso, Tomás de Iriarte e Ignacio López de Ayala. Fue socio también de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, y de la Academia Romana de los Arcades. Desde 1773 desempeñó la cátedra de Poética del Colegio Imperial de Madrid.

En 1764, para dar a conocer sus versos, publicó el periódico *El poeta*. Fue probablemente a principios de la década siguiente cuando compuso otro poema didáctico, de tono burlesco, el *Arte de las putas* o *Arte de putear*, que circuló manuscrito, y fue publicado por primera vez en 1898, más de cien años después de su muerte.

Su obra teatral comprende una comedia, *La peticimera* (1762), y tres tragedias:

Lucrecia (1763), *Hormesinda* (1770) y *Guzmán el Bueno* (1777). Concebía el teatro, dentro de los ideales del neoclasicismo, como escuela de formación ética.

Fue uno de los pocos intelectuales del siglo XVIII interesados en la tauromaquia. Cultivó, entre otros géneros líricos de raigambre clásica, el epigrama. Es muy citado el titulado «Saber sin estudiar»:

Saber sin estudiar

Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés.

«Arte diabólica es»
dijo, torciendo el mostacho,
«que para hablar en gabacho,
un fidalgo en Portugal
llega a viejo, y lo habla mal;
y aquí lo parla un muchacho.»

Fiesta de toros en Madrid

Madrid, castillo famoso
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su coso,
por ser el natal dichoso
de Alimenón de Toledo.

Su bravo alcaide Aliatar,
de la hermosa Zaida amante,
las ordena celebrar,
por si la puede ablandar
el corazón de diamante.

Pasó, vencida a sus ruegos,
desde Aravaca a Madrid.
Hubo pandorgas y fuegos
con otros nocturnos juegos
que dispuso el adalid.



Y en adargas y colores,
 en las cifras y libreas,
 mostraron los amadores,
 y en pendones y preseas,
 la dicha de sus amores.

Vinieron las moras bellas
 de toda la cercanía,
 y de lejos muchas de ellas,
 las más apuestas doncellas
 que España entonces tenía.

Aja de Getafe vino
 y Zahara la de Alcorcón,
 en cuyo obsequio muy fino
 corrió de un vuelo el camino
 el moraicel de Alcabón.

Jarifa de Almonacid,
 que de la Alcarria en que habita
 llevó a asombrar a Madrid,
 su amante Audalla, adalid
 del castillo de Zorita.

De Adamuz y la famosa
 Meco, llegaron allí
 dos, cada cual más hermosa,
 y Fátima, la preciosa
 hija de Alí el Alcadí.

El ancho circo se llena
 de multitud clamorosa
 que atiende a ver en su arena
 la sangrienta lid dudosa,
 y todo en torno resuena.

La bella Zaida ocupó
 sus dorados miradores
 que el arte afiligranó,
 y con espejos y flores
 y damascos adornó.

Añafiles y atabales,
 con militar armonía,
 hicieron salva y señales
 de mostrar su valentía
 los moros más principales.

No en las vegas de Jarama
 pacieron la verde grama
 nunca animales tan fieros,
 junto al puente que se llama,
 por sus peces, de Viveros,

como los que el vulgo vio
 ser lidiados aquel día,
 y en la fiesta que gozó,
 la popular alegría
 muchas heridas costó.

Salió un toro del toril
 y a Tarfe tiró por tierra,
 y luego a Benalguacil,
 después con Hamete cierra,
 el temerón de Conil.

Traía un ancho listón
 con uno y otro matiz
 hecho un lazo por airón,
 sobre la inhiesta cerviz
 clavado con un arpón.

Todo galán pretendía
 ofrecerle vencedor
 a la dama que servía;
 por eso perdió Almanzor
 el potro que más quería.

El alcaide, muy zambrero,
 de Guadalajara, huyó
 mal herido al golpe fiero,
 y desde un caballo overo
 el moro de Horche cayó.

Todos miran a Aliatar,
 que aunque tres toros ha muerto,
 no se quiere aventurar,
 porque en lance tan incierto
 el caudillo no ha de entrar.

Mas viendo se culparía,
 va a ponérsele delante;
 la fiera le acometía,
 y sin que el rejón la plante
 le mató una yegua pía.

Otra monta acelerado;
 le embiste el toro de un vuelo,
 cogiéndole entablerado;
 rodó el bonete encarnado
 con las plumas por el suelo.

Dio vuelta hiriendo y matando
 a los que a pie que encontrara,
 el circo desocupando,
 y emplazándose, se para,
 con la vista amenazando...



Poesía actual

Claudia Ainchil Pistagnesi

Claudia Ainchil Nació en Buenos Aires, Argentina en 1964. Fundadora de la Sociedad de Escritores Inéditos e Independientes de Argentina (SEI). Socia de la SEA. Periodista y poeta fue seleccionada en 1º Juegos Florales del Siglo XXI (concurso conmemorativo que se llevó a cabo en Montevideo, Uruguay con el tema 1804-2004, los versos de la Patria Grande, convocando a poetas de habla hispana y portuguesa de América, España y Portugal). Libros Publicados: “Comienzo de Comienzos”, “ Son cosas de ángeles”, “Remolinos a bordo”, “Amores sin zapatos” “Revolución secreta” y “punto de arranque”.

Fue incluida en “Antología Poesía bajo la autopista I”, en 2012, y “Antología Poesía bajo la autopista II”, en 2013.

. Los poemas son difundidos por distintos medios en: España, Cuba, Perú, México, Francia, Italia, EE.UU., y Chile entre otros; así como también en suplementos culturales de diarios del interior de Argentina.

DE REPENTE

De repente un megáfono de palabras líquidas
 una excomuni3n de aire entrecortado
 una canoa solitaria trepando por filtraciones
 de otras canoas solitarias
 que solo abarcan silencios...
 de repente mi voz trepidante
 en desorden, inabordable
 invisible para el galope del caballo..
 de repente la complicidad con las horas no impresas
 los pasos torpes
 los vericuetos de un cráter sin frenesí
 vuelto hacia su propio espejo
 ..en las inmediaciones hacen señas, sin embargo
 la neblina es tan extensa..

MISIVAS

Solo abismo de palabras no encontradas,
 solo un pantano..

los ojos no descubrieron los secretos
 para armar puentes

demasiados destiempos y quimeras
 rayos de soles inexistentes.

Bajo la persiana. Esa nada se diluye.

Te diluyo.

Ahora el silencio es más real
 antes mecía un si y un no de hojalata..

solo destiempo

lluvias

misivas que no tocaron alma

misivas que se pierden por y para siempre...

nadie repite la travesía por las mismas aguas, los
 mismos torbellinos

misivas poseídas por puertas, ventanas y relojes sin hora .

el aire de sus letras llamaba a los grillos

cuando se echa de menos su ruido..

misivas que no fueron abiertas ni leídas

no se puede leer lo que no es visto por el alma..

en este siglo a quien se le puede ocurrir mandar
 misivas

si los cerrojos clausuran puertas, ventanas

y solo uno descubre la fachada

el prologo sin novela

NO MAS...



no más palabras escritas
ni verbales
no más malabarismos de itinerarios compartidos
invento de soles que visten al personaje
y se disipan al instante.
Es tan pequeño el sorbo que atropella con retórica
los registros de la ilusión...
tremendos impulsos
tu silueta en espera eterna de bailes ajenos...
palabras huecas...es media tarde...
de pronto las replicas del sincericidio..
y corro..

CORRO

Corre a toda prisa
envuelta en una llamarada
corre...es urgencia
y abismo
son momentos de animas e historias acumuladas
en secretos malditos...
nada la detiene
cada alquiler de la razón se ensaya a si mismo
como esas tramas del debe y haber
del ser y no ser
corre...
hasta esfumarse sin hacer ruido...
corro a toda prisa
envuelta en una llamarada...
dificilmente encontrara mi rastro
monólogos cautivos bajo siete llaves
...hasta esfumarme sin hacer ruido...

VENTANAS

Organizaciones de ventanas
cronología de pasos y pausas reales
alguno de nosotros en primera línea
como esas selectas deidades
interpretando diccionarios del alma impresa
retratos con imagen distorsionada a veces
sin discreción
solo atrapando...
historias de vida en fuga
soliloquio de odas buscando
más allá de lo posible
una hendidura
cuando tu puerta es naufragio...

PLUMAS

Viaje de plumas cayendo lentamente
ahuecando sorpresas
en medio de la nada
un café rezuma identidades sin nombre
espero a tientas la vuelta del pasado
qué humo somnoliento
ocupará el espacio?
acaso el hilo conductor habrá averiado
cada ayer?
un café me muestra
me intimida
escribo líneas
mi vida
llegué tarde al encuentro
el alma esgrimió piratas
y ciertos parches escarlatas
soy pluma...
cayendo lentamente...



“Un paseo por las tapas y cafés de Pontevedra”

Estamos en Galicia y en una de sus ciudades donde la ría ofrece lo mejor del mar. Pero yo les quiero hablar, no de un restaurante al uso, sino de un pequeño local que es todo un agradable descubrimiento. Vamos a tapear, pero tapas deliciosas y originales. Para ello, vayan por “la rúa Alta”, siempre dentro del casco histórico y como si fuesen a la Iglesia de Santa María, y hagan la parada en “El Pitillo”.

Comerán muy bien a base de raciones ricas y creativas. Desde croquetas de grelos, a las de choco o boletus, entre una amplia gama de posibilidades. Deliciosos los calamares o la tortilla. Las raciones son generosas y dan para dos.

Van a comer muy bien a buen precio. Yo opté por las croquetas de choco, las de boletus y unas zamburiñas a la plancha. Todo ello regadito con una cerveza y cerrando con un buen licor café, cortesía de la casa. Les aseguro que todo estaba más que rico y bien servido.

“El Pitillo”: un local emblemático dentro del casco histórico de Pontevedra.

Y mientras gozaba de tan buen yantar, el dueño, Javier Fernández Saa, me contaba la historia



del local. Van ya por la tercera generación de hosteleros. Parece ser que fue su abuelo quien abrió un local que ofrecía la posibilidad de tomar café y jugar a las cartas. Entonces se llamaba “El Principal”, por estar al lado del teatro Principal. Corría el año 1939. Eran tiempos de inicio de la dura posguerra y la escasez. Pero el abuelo, que era un linca, se le ocurrió que con el café pondría un pitillo. Lógicamente esta genial idea hizo que pronto aumentase la clientela, y todo el mundo quisiera “ir a tomar el pitillo” con el café y las cartas. De aquí vendría luego el nombre definitivo que fue puesto por la propia clientela. Parece ser que el abuelo iba a Bar-



celona y allí compraba el famoso tabaco para liar, con el que se hacían luego los pitillos.

Este abuelo ingenioso y buen emprendedor, que se diría ahora, era hermano del escritor gallego Hipólito Saá. Después será el hijo quien se haga cargo del negocio y ahora lo continúa el nieto, manteniendo ese trato cercano y una rica cocina casera.

Es un local pequeño, con un comedor arriba para unas 30 personas, con mucho encanto y una buena cocina de tapeo. Para no perderselo cuando vayan a Pontevedra. Si van en grupo mejor reserven con tiempo porque suele llenarse. El telf. para reservar es el 665311332. Está céntrico, en la calle "Rúa Alta 32. No se pierdan la variedad de sus estupendas croquetas, los calamares o las zamburriñas a la plancha.

Pero antes de ir a comer de tapas al "Pitillo", se pueden tomar un vermut de barril, como los de pueblo, en "la Navarrica". Otro local que mantiene su personalidad e historia desde que nació allá por el año 39.

Después de comer, tomen un café en "la carabela", cafetería situada en la Plaza da Estrela. Otro local de los años 40, a la antigua y con una clientela sin prisas.

Estos son los tres locales, únicos, que mantienen su personalidad propia de los años 40, que es cuando abrieron. Lugares con historia, encanto y

donde les van a tratar muy bien. Son locales donde aún no ha intervenido la estupidez del "minimalismo" y sus terribles e impersonales tonos negros en todo, incluidos los uniformes de los camareros.

Y pueden cerrar la tarde con un buen helado, otro café diferente, en la bella Plaza de Curros Enríquez. Es un local con amplia terraza, moderno, colorido y con toques italianos. Es moderno pero agradable. Sirven un buen café y el bizcocho de naranja hace que la merienda siga en la buena línea que iniciamos..

!Qué aproveche!, indaguen, prueben y ya me contarán si descubren algún otro rincón que me faltó por visitar en esta hermosa ciudad vecina que es Pontevedra.

